

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**La construcción social del espacio:
Territorio e identidad entre los habitantes de
Santiago Atzacolco al norte de la ciudad de México.
Avances de trabajo.**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA CIUDAD

PRESENTA:

Saida Aranda Palacios

DIRECTOR DE TESIS

DR. CUAUHTÉMOC OCHOA TINOCO

Ciudad de México, diciembre de 2017.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

UACM3 TDV 477

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO 1. Ciudad, Territorio y Memoria	10
1.1 La Ciudad.....	10
1.2 El Territorio.....	17
1.3 La Memoria.....	22
1.4 La Memoria en el territorio: las Prácticas Socioculturales.....	26
1.5 La Cultura como Proceso Simbólico.....	30
1.6 La construcción social del espacio urbano.....	31
1.7 La Historia Oral como metodología.....	34
1.7.1 La entrevista.....	38
1.7.2 El testimonio.....	42
1.7.3 El trabajo etnográfico.....	46
CAPITULO 2. El proceso de peri-urbanización en el norte de la Ciudad de México	49
2.1 La Periferia Urbana.....	49
2.2 Formas de poblamiento en la zona norte (Proceso De Urbanización-Industrialización).....	56
2.3 Segregación socio-espacial y urbanización popular.....	61
CAPITULO 3. Antecedentes históricos del pueblo Santiago Atzacalco	67
3.1 Datos etnográficos.....	67
3.2 Reflexión sobre la pertinencia metodológica.....	70
3.2.1 La importancia de la palabra.....	71
3.3 Los problemas de investigación.....	74
Conclusiones	78
Bibliografía	83
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Recepcional pertenece a los avances de la tesis doctoral intitulada: *La Transición de Santiago Atzacocalco: Pueblo-Barrio-Colonia-Pueblo Originario en el devenir de sus recuerdos*. Del programa de Posgrado en Estudios de la Ciudad el cual es un sistema integral de maestría-doctorado.

Los avances de este trabajo se contemplan tres de cinco capítulos de la tesis doctoral. En el primer capítulo se abordan los principales conceptos teóricos y metodológicos que hemos desarrollado para la investigación en el tema de la ciudad: (Castells 1983, Lefebvre 1974, Lezama 2002, Luckmann y Berger 1976, Gorden 1975, Camarena y Necochea, s/d etc.) El segundo capítulo aborda la temática sobre la periferia urbana y su contexto en la Ciudad de México (Ávila, 2009, CONAPO 1998, Cruz.1994 etc.). Y finalmente se exponen algunos datos etnográficos producto de diferentes momentos del trabajo de campo en el pueblo de Santiago Atzacocalco, objeto de nuestro interés.

La temporalidad que abarca la investigación comprende un periodo de tiempo relevante para la ciudad, donde se ubican las principales transformaciones y cambios de interés para el estudio. Desde la segunda mitad del siglo XX, la década de 1940-1950 y hasta la actualidad. Lo que interesa es poder determinar cómo estos cambios se hacen presentes y configuran y reconfiguran el pueblo de Santiago Atzacocalco.

De esta manera consideramos que las principales cuestiones y problemáticas del abordaje de este estudio, están relacionadas con la transformación territorial y de propio sentido de habitar este espacio urbano, que ha estado en un permanente conflicto, entre su pasado y todos los cambios y transformaciones impuestas en distintos periodos de la historia política, social, económica y cultural de este espacio que hoy se reconoce todavía pueblo de Santiago Atzacocalco y sus colonias aledañas, que los mismos habitantes han construido y siguen construyendo día con día, a partir de un entramado donde

están presentes los elementos físicos del territorio pero también, los elementos simbólicos del espacio.

Es importante mencionar que este proceso de transformación no sólo se encuentra en la dimensión espacio-territorial sino que conlleva a la dimensión de la construcción simbólica de la reivindicación identitaria en el pueblo de Santiago Atzacolco y sus implicaciones socioculturales.

A partir de estos elementos observaremos cómo sus habitantes acceden a los significados simbólicos como los que se manifiestan en las festividades religiosas, cívicas y colectivas, que generan vínculos entre los habitantes y la comunidad. En otro sentido para mejorar el entorno urbano en beneficio de ellos, a partir de la apropiación y las prácticas socioculturales que realizan en el espacio público que son fundamentales habitar la ciudad y reivindicarse como una comunidad en el espacio urbano. Lo que importa destacar en esta investigación, es cómo no obstante a los acelerados cambios en el contexto urbano, la permanencia de las prácticas sociales y culturales permiten la comprensión de la forma como se ha ido construyendo el espacio urbano y a su vez los elementos que permiten el arraigo al territorio.

Dicho lo anterior podemos decir que dicha construcción, si bien es un acto material el hecho mismo de habitar, dicha construcción se expresa a través de la memoria de los actores que habitan y construyen la ciudad.

De esta manera formulamos que la construcción y re-construcción de la identidad social, cultural y política del pueblo son a partir de las experiencias de vida de sus habitantes que están inmersas en el complejo proceso de urbanización-modernización-desindustrialización, que ha experimentado la ciudad en las últimas décadas. Es decir, el estudio complejo de cambio-continuidad, persistencia-reproducción, proponemos debe considerarse en el contexto del orden geográfico y político en sus dimensiones histórico, social, político y cultural del norte de la ciudad.

Algunos cuestionamientos problemáticos de la realidad que acabamos de enunciar, los presentamos a continuación: ¿Cómo se construye socialmente el territorio?, ¿Cómo se constituyó la memoria colectiva con respecto a las transformaciones espaciales, físicas y simbólicas que han tenido lugar en el pueblo?, ¿Cómo se fue dando la re-configuración del espacio, producto de procesos de cambio urbano y sociocultural?, ¿Qué papel juegan las rupturas generacionales en el cambio-persistencia de elementos que conforman la memoria de la localidad y en la resignificación del territorio?.

Aunado a esas preguntas aparecen temas de relevancia que nos llevan a debates sobre los pueblos que sobreviven en la ciudad. En este sentido es pertinente acercarnos a la etiqueta, asumida y apropiada, de Pueblo Originario, la cual se ha convertido en un elemento de disputa entre los diferentes grupos sociales donde se gestionan acuerdos y desacuerdos, transformándose de una dimensión cultural a una política. Sin embargo, lo que nos interesa más allá de esas discusiones es debatir como estos habitantes responden a preguntas básicas: cómo éramos, qué somos y qué seremos.

La reivindicación y reconocimiento de los pueblos originarios, se debe al vertiginoso proceso de urbanización de esta zona. Dicho proceso se ha apoderado de sus paisajes y de las formas de vida de sus pobladores, lo interesante es que no obstante todavía subsisten y se reproducen con mayor o menor intensidad algunas de las prácticas sociales y cívico-culturales que dotan de sentido y de pertenencia a los habitantes hacia este espacio de la ciudad.

A fin de cuentas podríamos estar ante la aparición de un proceso de urbanización que genera nuevos espacios, nuevas identidades, nuevas realidades y problemáticas sociales etc. en constantes relaciones de cambio involucrando lo urbano y lo que queda de lo rural subordinado a lo urbano.

El abarcar estos procesos que suceden en las ciudades nos permite comprender la heterogeneidad de la ciudad y sus espacios donde se producen y

reproducen significados así mismo como se va construyendo y habitando el espacio urbano.

Lo que acontece en la ciudad o en las ciudades ha sido y sigue siendo una discusión imprescindible y de suma importancia, para quienes habitan en ella, para aquellos que en el transcurso del tiempo la han vivido u observado a la ciudad. La asocian con prácticas y/o representaciones sociales, imaginarios, tradiciones, identidad, prácticas y valores en los que prevalece un apego a lo urbano con lo percibido, lo concebido y lo vivido en dichas prácticas con relación a la metrópoli.

La política de desarrollo urbano impuesta en esta zona a partir de los proyectos de expansión urbana e industrial desde mediados del siglo XX, son el trasfondo del proceso de transformación. Con ello, desde lo político se hace evidente lo que está detrás de los cambios que conforman la imposición de proyectos urbanos recientes. Pero al mismo tiempo los cambios y continuidades de sus habitantes que manifiestan parte de su identidad al seguir reproduciendo sus prácticas simbólicas en un espacio urbano entendido como un espacio en conflicto, como ya se menciona.

A pesar de los nuevos procesos de cambio que se adoptan en los pueblos de las periferias que en su mayoría son conocidos o asumidos como colonias, han permitido evidenciar la compleja y en ocasiones oculta realidad contemporánea, posibilitando, entre otras cosas, la renovación, reconfiguración y re significación de espacios y valores en sus formas de habitar la ciudad. Entendemos que los límites del territorio y los lugares de convivencia social y religiosos, han sido, son y seguirán siendo los lugares importantes para los habitantes que dotan de valor patrimonial y simbólico.

Lo anterior nos permite pensar en cómo se están construyendo las periferias en el sentido de su diversidad no de su homogeneidad. Así es como proponemos entender a la periferia urbana y los pueblos.

Creo y estoy consciente que la importancia de este trabajo de investigación radica en la exploración y aproximación a la realidad de los pueblos aún existentes en esta zona norte de la ciudad, donde me dejan ver algunas cuestiones sobre su cultura y sus problemáticas urbanas. Conocer y vivenciar sus tradiciones en un contexto urbano, nos ayuda a delimitar su propia identidad cultural y un constante proceso de re significación que va más allá de su cultura, así lograr registrar estos procesos pertenecientes a una zona que se industrializó rápidamente, pero que también se ha ido desindustrializando más recientemente.

Para estudiar y observar cuáles son las transformaciones espaciales, físicas, simbólicas que han tenido lugar en el pueblo, a partir de la propuesta doctoral que llamaremos *continuum*, *continuum urbano*, *continuum territorial e histórico* en una secuencia dialéctica de (pueblo-barrio-colonia-pueblo originario) donde identificamos distintas rupturas y continuidades a lo largo de diferentes periodos del tiempo, que permiten observar y periodizar el cambio social desde una perspectiva de continuidad, planteando las siguientes objetivos, hipótesis y preguntas de investigación:

OBJETIVOS

- Delimitar y analizar las rupturas más importantes que han dado paso a la re significación de la percepción del pueblo-barrio-colonia-pueblo originario en Santiago Atzacolco.
- Analizar los cambios sociales y culturales en el pueblo de Atzacolco, a partir de una periodización que identificamos y delimitamos

HIPOTESIS

- Es posible analizar los pueblos del norte de la ciudad de México a partir de una relación dialéctica de cambio ruptura-continuidad, pueblo-barrio-colonia-pueblo originario, que permita identificar procesos socioculturales que permanecen y aquellos que han cambiado de acuerdo a la particularidad de la zona norte.

- La distribución del territorio modifica la organización de lo comunitario y se expresa en la dimensión sociocultural y desde la memoria de sus habitantes, es decir si los procesos urbanos modifican el territorio, entonces eso trae consigo las diferentes formas de habitar el espacio social en una relación dinámica de cambio-continuidad y persistencia-reproducción.
- La apropiación simbólica del espacio es un proceso histórico de rupturas y continuidades que permite la comprensión de la identidad socio-espacial, en esta comunidad que está inmersa un en proceso de modernización urbanización.

Preguntas de investigación:

- ¿En qué medida se puede hablar de una continuidad o cambio en estas cuatro dimensiones (pueblo-barrio-colonia-pueblo originario) para explicar el proceso de urbanización del pueblo de Santiago Atzacolco de la zona norte de la ciudad México?
- ¿Cuáles y cómo son las transformaciones espaciales, físicas, simbólicas que han tenido lugar en el pueblo, el barrio y colonias?
- ¿Cuáles son los procesos socioculturales que han cambiado o que dieron paso al actual territorio?
- ¿Cómo se re-configura el espacio como resultado de la resistencia al cambio?
- ¿En qué medida las rupturas generacionales son parte nodal del cambio-continuidad, persistencia-reproducción de sus prácticas socioculturales?

Es preciso exponer en este trabajo de aproximación que tiene algunos pendientes por atender y han surgido diversas temáticas y aspectos interesantes, necesarios de explorar, varios de los cuales se tiene considerados desarrollar de una forma sistemática y analítica en el trabajo doctoral. Entre ellos están la necesidad de desarrollar algunos aspectos centrales de los capitulados dedicados al tema de investigación; asimismo, hace falta, analizar información que se ha obtenido en el

trabajo de campo. La mayoría de la información de este informe de investigación ya está sistematizada, pero falta un análisis más cuidadoso con base en el planteamiento teórico conceptual presentado en el capítulo uno. Se está trabajando en la interpretación de los datos obtenidos de los testimonios y en la articulación de documentos históricos, materiales fotográficos y cartográficos para construir el dato y aprovechar la información que ya se tiene. Se anexa un apartado fotográfico en el cual se registró lo que se ha encontrado en documentos históricos y en las evidencias que dan cuenta de las transformaciones en nuestro espacio de estudio (ver Anexo 1 fotográfico). También incorporamos material cartográfico de la zona para apoyar el análisis del territorio en el tiempo y observar los cambios y la reconfiguración del espacio estudiado (ver Anexo 2 Cartográfico, Mapas del pueblo de Atzacolco).

De esta forma es que se plantea la necesidad de repensar la relación entre las cuatro categorías analíticas (pueblo-barrio-colonia-pueblo originario) que me permitan considerar nuevas formas de articulación en una perspectiva cronológica y espacial en la ciudad.

Un aspecto más que comenté sobre estos pendientes de investigación es el tratamiento de los importantes testimonios de los informantes del pueblo recogidos en el transcurso del trabajo de campo, en particular las entrevistas a los señores Luis Camacho Sandoval, Alfonzo Montiel, y Julio Rodolfo Robles Cortes. Sin duda, serán centrales en el análisis y reflexión sobre memoria y territorio, y en especial, de los cambios espaciales y estructurales del pueblo de Atzacolco. Para el caso de las entrevistas, se delimitó a los factores observables en campo, de ahí partimos para obtener información en el pueblo (ver cuadro 2. Entrevistas).

Finalmente, este avance nos permite plantear un abanico de temáticas que se desarrollaran en la tesis de doctorado, entre estas podemos plantear: la discusión y el debate en temas metodológicos sobre el cómo estudiar zonas periféricas del norte de la ciudad de México; la reflexión en torno al proceso de lo viejo-nuevo en esta zona norte con respecto al pueblo, el barrio y sus colonias;

los vínculos entre el pueblo de Atzacolco, el barrio 25 de julio y las colonias aledañas; el sentimiento de "comunidad" emergente o reivindicativo de la población en las periferias urbanas en contexto de marginalidad como son amplias zonas del norte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) estas son algunas de las temáticas que aún faltan por construir, argumentar y analizar.

Es necesario debatir, reflexionar, confrontar esta perspectiva que estoy planteando en este ejercicio de maestría con otras investigaciones que se están realizando actualmente. Y no solo es abordar las fiestas patronales en la ciudad, las cuales dotan de identidad a las comunidades, sino es entender la dinámica sociocultural que se produce cuando ciertas prácticas se relacionan y se soportan en la memoria y el territorio, ello con el fin de poder elaborar una reflexión global de los cambios y las continuidades que han sido parte del Pueblo de Atzacolco.

CAPITULO 1.

1.1 La Ciudad

Para el norte de la Ciudad de México, se puede decir que los pueblos, barrios y colonias que lo conforman, se encuentran vinculados a partir de un proceso de urbanización-industrialización y actualmente de desindustrialización que se estableció en esta zona y ha generado nuevos espacios, nuevas identidades y constantes relaciones sociales involucrando de manera particular lo urbano con lo rural, transformado el entorno a tal grado hasta llegar a desdibujarlo.

El crecimiento urbano-industrial que experimento esta parte de la ciudad data de mediados del siglo XX y es cuando tomo su mayor auge. Y es hasta más o menos la década de los ochentas cuando se implementó en nuestro país el modelo económico neoliberal con el cual se clausuro el desarrollo industrial, y con ello el cierre de un gran número de industrias tanto en la ciudad como en todo el país, empezando con ello una nueva etapa de modernización-desindustrialización de estos espacios orientándose hacia los servicios, es decir, se convirtieron o bien en bodegas, oficinas o bien en grandes plazas comerciales.

El paisaje urbano que presenciamos en la actualidad es el de cientos de casas que cubren los espacios antes rurales y naturales que se caracteriza por una orografía muy accidentada, que hasta hace relativamente poco tiempo atrás se pensaba inhabitable. La mancha urbana como ahora se le conoce comúnmente a la forma como se ha experimentado el crecimiento urbano, ha avanzado formando una multitud de colonias de irregulares calles, donde los servicios básicos son precarios y de mala calidad. Pero donde los habitantes luchan preservando los últimos reductos de valor histórico, cultural e inclusive natural como una forma de salvaguardar y resguardar el patrimonio territorial ancestral.

De esta forma analizar la relación entre estos pueblos y sus fenómenos socioculturales que en ellos ocurren y emergen, son muestra de cómo se vive y habita la ciudad, es decir cómo se va construyendo.

Ello implica retos importantes desde el punto de vista teórico y metodológico, en el que habrá que llevar a cabo trabajo de campo para registrar los cambios tanto físicos como las transformaciones socioculturales y su relación con la estructura urbana.

El planteamiento anterior nos coloca frente a una dificultad teórica como metodológica, es decir, en un espacio en constante transformación como lo es la zona norte de la ciudad de México y donde como ya se mencionó quedan restos en algunos casos poco reconocibles tanto del territorio y sus límites como de las expresiones culturales y las prácticas sociales y políticas. Un recurso metodológico es recurrir a la memoria de los habitantes, conocer desde la visión de los propios habitantes y su percepción, el rescate y la re-significación de sus prácticas que fueron sucumbiendo ante la avasallante urbanización de esta zona.

En un principio es importante definir entre lo que entendemos por ciudad y lo urbano, precisión que nos permite comprender la heterogeneidad de la ciudad y sus espacios. Donde se produce y se reproduce los significados de habitar y construir la ciudad.

Algunos investigadores como José Luis Lezama (2002) nos dicen que la ciudad se caracteriza entre otras cosas, porque parece mostrarse en ella una voluntad organizativa que toma cuerpo en las instituciones, los símbolos y formas de conducta social que solo son posibles en esa forma específica de la asociación humana (Lezama, 2002: p. 31). Lo que acontece en la ciudad o en las ciudades ha sido y sigue siendo una discusión imprescindible y de suma importancia, para quienes habitan en ella, para aquellos que en el transcurso del tiempo han vivido u observado sus transformaciones. La ciudad y sus acontecimientos se asocian con prácticas y/o representaciones sociales, imaginarios, tradiciones, identidad y

valores en los que prevalece el apego con lo percibido, lo concebido y lo vivido de dichas prácticas con relación al espacio urbano.

Así mismo la ciudad en el momento de su aparición supone una organización colectiva de la propia convivencia. En este mismo hecho reside el carácter político de esta organización que se dan los hombres entre sí; organización que articula los dos órdenes de existencia humana: la propia de cada hombre concreto y la común, de la que todos son partícipes (Alguacil, 2012: p.123 citado en Reguillo, 1992: p. 39).

Se parte del convencimiento de que la ciudad es un tejido asociativo que constituye la comunicación (Reguillo, 1992: p. 47). Es en ese mismo sentido que la ciudad contemporánea se define como espacio de ausencias, deshabitado, regular y construido a partir de contenidos predominantemente racionalistas. El ser humano, por su parte, ha perdido el contenido de vida compartida en sus dimensiones políticas, públicas y cívicas. Una ciudad no puede pensarse con independencia de sus formas arquitectónicas, de sus procesos de urbanización, de sus sistemas de comunicación que deben responder y hacerse cargo de la diversidad cultural, no como discurso retórico para ocultar la desigualdad, sino como el fundamento mismo de una modernidad que no ha logrado cumplir sus promesas (Reguillo, 1992: p. 43). Pensar la ciudad y entender la ciudad, sólo es importante en tanto su proceso que busca recuperar la memoria de lo que fuimos y lo que somos para volver con fuerza sobre lo posible.

Es a partir de la memoria, en la que se imprime las huellas de su historia, de sus secretos, de sus gozos, de sus dolores, de su continuo hacerse en los muros y en los cuerpos de aquellos que la habitan (Reguillo, 1992: p. 39). La ciudad es aquella que se construye en la cotidianidad de sus sujetos.

El desconcierto caótico, segmentación urbana, libertad y desarraigo, globalidad y localidad, son algunas de las vertientes para comprender la vida en las ciudades contemporáneas. Sin embargo, decir que la ciudad, en su versión de metáfora del Turismo Colectivo, ha muerto "las calles de una ciudad no

planificada parecen también la única alternativa para el establecimiento de una relación recíproca entre extraños; una interacción en la que el gesto es hecho y devuelto, la palabra dicha y respondida, es decir, de alguna manera, está dejando de ser el espacio de existencia colectiva que siempre ha sido (Díaz, 2005: pp.20-12 citado en Reguillo, 1992). Es importante esta visión, ya que si la ciudad ha dejado de ser el espacio de la existencia colectiva, cabe preguntarse hasta qué punto esta dinámica propia de la gran ciudad moderna está moldeando la convivencia en otros espacios que coexisten con ella como son los pueblos que también la conforman, es el caso de la ciudad de México.

La ciudad en principio no es lo urbano como lo menciona Manuel Delgado (2005) la ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcción estable, una colonia humana, densa y heterogenea conformada esencialmente por extraños entre sí.

Lefebvre (1978) busca principalmente la reflexión con respecto a puntos nodales de la ciudad y la vida cotidiana. En donde su idea de ciudad como un sistema (único) de significaciones y sentidos, y por lo tanto de valores. En la ciudad hay varios sistemas. Es más, la semiología no agota la realidad práctica e ideológica de la ciudad. La teoría de la ciudad como sistema de significaciones tiende hacia una ideología, separa *lo urbano* de su base morfológica de la práctica social, reduciéndolo a una relación *significante-significado*, y extrapolado a partir de significaciones realmente percibidas” (Lefebvre, 1978: p. 81). [...] no hay en la ciudad y en el fenómeno urbano un (único) sistema de signos y significaciones, sino que hay varios a diferentes niveles:

- a) **El sistema de las modalidades de la vida cotidiana** (objetos y productos, signos de cambio, de uso, de desplazamiento, de la mercancía y del mercado. Signos y significaciones del habitar y del hábitat).
- b) **El sistema de la sociedad urbana en su conjunto** (semiología del poder, de la opulencia, de la cultura considerada globalmente o en su fragmentación).

- c) **El sistema de espacio-tiempo urbano particularizado** (semiología de los rasgos propios a tal o cual ciudad, a su paisaje y a su imagen, a sus habitantes).

Ante la explicación citada anteriormente, podemos decir que la ciudad para Lefebvre (1970) es un objeto espacial que ocupa un lugar y una situación y que debe por consiguiente, ser estudiado en tanto que objeto a través de diferentes técnicas y métodos: económicos, políticos, demográficos etc. Como tal la ciudad ocupa un espacio específico totalmente distinto del espacio rural. La relación entre estos dos espacios depende de las relaciones de producción, es decir, del sistema de producción y, a través de éste, de la división del trabajo en la sociedad (Lefebvre, 1970 en, Gasca, 2005: p. 43). Se puede ir anotando que si bien la ciudad es un espacio distinto a lo rural, así mismo lo es con respecto al pueblo, claro está con la salvedad de que el pueblo este inmerso en el contexto de la ciudad, es decir, influido y caracterizado por la dinámica que imprime la ciudad a todos los espacios que integra.

Por otro lado y en un tono semejante al de Lefebvre (1970), Nájera (2011) aborda el espacio urbano como la combinación de tres estructuras:

- a) El de la vida cotidiana.
- b) El de las representaciones.
- c) El espacio imaginario.

Estas estructuras son de gran ayuda para contextualizar y argumentar lo que sucede en el norte de la ciudad. Es importante indicar que estos tres espacios están también interrelacionados con procesos de producción de identidad, en el sentido de que la vida cotidiana tiene que ver con las relaciones entre personas, con las adscripciones de significados a otros, mediante la cual se define también un nosotros.

El espacio de las representaciones influye también este proceso de identidad, puesto que representa algo o a alguien y trae consigo también una

diferencia entre dos o más formas identitarias (Nájera, 2001: p. 262). La ciudad y su dinámica urbana constituyen una identidad diferenciada por quienes a partir de la vida cotidiana representan el espacio desde lo imaginario. Estructuras que como lo menciona al autor antes citado aparecen de manera combinada en una misma estructura; lo urbano.

En palabras de Gilberto Giménez (2007) el espacio urbano: [...] es también el lugar de la diferencia, de la balcanización y de la heterogeneidad cultural. En ella encontramos una extraña yuxtaposición de las culturas más diversas: la cultura cosmopolita de la elite transnacional, la cultura consumista de la clase media adinerada, la cultura pop de amplios factores juveniles, las culturas religiosas mayoritarias o minoritarias, la cultura de masas impuesta por complejos sistemas mediáticos nacionales y transnacionales, la cultura artística de las clases cultivadas, la cultura étnica de los enclaves indígenas, la cultura obrera de las zonas industriales, las culturas populares de las vecindades de origen pueblerino o rural, los ámbitos de expansión de culturas barriales de antigua sedimentación y otras (Giménez, 2007 en Álvarez, p. 390).

Si tomamos como punto de partida la oposición campo-ciudad, una definición facilista afirmaría que la ciudad es todo aquello que no es el campo. Según el Antropólogo Néstor García Canclini, (1997: p. 103), [...] este enfoque, muy usado en la primera mitad del siglo, llevó a enfrentar en forma demasiado tajante el campo como lugar de relaciones comunitarias, primarias, y a la ciudad, como el lugar de las relaciones asociadas de tipo secundario, donde habría mayor segmentación de los roles y una multiplicidad de pertenencias.

Las interesantes críticas que plantea Canclini, (1997: p. 104), se refieren a que esta diferenciación descriptiva, [...] no explica las diferencias estructurales ni tampoco las coincidencias frecuentes entre lo que ocurre en el campo [...] y en las ciudades. Entender la ciudad o lo urbano a partir del concepto de "cultura urbana", estrechamente relacionado con el proceso de industrialización y sus consecuencias sobre los habitantes de las ciudades, no permite el abordaje de

todas aquellas concentraciones humanas que escapen de alguna manera, a los efectos en los que está inmersa la ciudad, tal es el caso de estos procesos de urbanización. Por lo tanto, el modelo resulta insuficiente a la hora de analizar otras realidades sociales del tipo "no industrial". Por ello el generalizar una definición de ciudad, quita rigor teórico al análisis de casos que no puedan colocarse en moldes pre y pos establecidos.

La gran variabilidad morfológica, funcional y de contenido que presenta el panorama de "las ciudades", ya sea en su desarrollo histórico o en términos contemporáneos, nos obliga a contemplarlas como fenómenos complejos y en permanente transformación. Lo que configura una ciudad, no son solo calles y edificios; la existencia de grupos e individuos completa el escenario de la vida urbana, y el texto ciudadano completa su sintaxis otorgándole un significado, por ello lo que plantea Canclini (1997), es la búsqueda de los discursos urbanos acerca de la ciudad. Otra característica que se le atribuye a estas formas discursivas, es la percepción que realizan los grupos sobre el desarrollo de la vida urbana, por medio de acciones que ellos consideran, están [...] indisolublemente unidas a lo urbano y hacen que perciban la ciudad especialmente en estas categorías mentales (Canclini. 1997: p. 103).

Dichos conceptos, (rural-urbano) cuando son incorporados a la sociología urbana, se hacen sinónimos de aquellos con los que esta disciplina ha pensado de manera más específica su propio objeto de estudio, es decir, lo rural y lo urbano, categorías que remiten a la misma realidad social denotada por lo tradicional y lo moderno [...] a lo que se recurre para dar cuenta del proceso de transición y desplazamiento del mundo de la comunidad feudal por el de comunidad capitalista (Lezama, 2002: p. 28).

Es importante mencionar que este proceso no sólo se encuentra en la dimensión espacio-territorial sino que conlleva a la dimensión de la construcción simbólica de la reivindicación identitaria en el pueblo de Santiago Atzacolco y sus implicaciones socioculturales (Castells, 1983. citado en, Gonzales, 1998 p. 312)

descubre y descifra una ideología propiamente urbana que capta los modos y las formas de la organización social que implica una cultura urbana como oposición a la rural, que consagra el paso decisivo de una forma comunitaria a otra asociativa (Castells, en, Gonzales, 1998: p. 312).

La ciudad se vuelve ahora un tema crucial para analizar sus paisajes diversos, sociales, históricos, culturales, políticos, económicos, etc. Lo que interesa es que desde este punto de vista se integra sobre todo a la ciudad que no se ve o la que no está aceptada por el imaginario de quienes quieren solo a la ciudad moderna, desarrollada y equilibrada (Nogué, 2001: p. 124).

Enseguida veremos a la ciudad no solo desde su centro, sino desde las periferias y como se construye en el sentido de su diversidad y no tanto de su homogeneidad que solo plantea la visión moderna de la ciudad. Para lo cual analizaremos lo que entenderemos por territorio, identidad y memoria.

1.2 El Territorio

Los mecanismos mediante los cuales las sociedades crean y se recrean permanentemente, son distintos; se construyen a sí mismas y al mismo tiempo se distinguen en el tiempo y el espacio. En este sentido la identidad juega un papel crucial, es uno de esos mecanismos que están en constante movimiento y cambio, es dinámica por que se refiere al constante proceso de identificaciones que los grupos sociales producen y reproducen a partir de lo experimentado socialmente en el devenir de sus particulares historias.

Retomando lo planteado por (Aguado y Portal, en Álvarez, 2011: p. 22), quienes sostienen que la identidad es un proceso que se recrea permanentemente a partir de prácticas culturales determinadas, y tiene que ver con tres aspectos centrales:

1. **La permanencia en el tiempo:** mecanismos y estrategias culturales que garantizan la supervivencia tanto individual como colectiva.
2. **La distinción:** proceso de diferenciación frente a los otros.
3. **La adscripción:** asumirse como parte de un determinado grupo social y con un territorio con el cual se identifican.

Para las mismas autoras el proceso identitario se gesta en dos planos: El individual, donde la identidad se construye a partir de la experiencia, y en el plano social donde la memoria es esencial en la construcción social a partir de un marco cultural particular. La identidad es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad (Aguado y Portal, en Álvarez, 2011: p. 22).

Es importante señalar que la identidad se refiere entonces a un proceso tanto sincrónico como diacrónico, en un sentido tanto espacial como temporal, donde el espacio-territorio es el referente inmediato de las experiencias históricas y de las prácticas culturales, Y es a través de la memoria que se construye y reconstruye tanto lo colectivo como lo individual. Como lo menciona Gilberto Giménez (2007), el territorio constituye el espacio de adscripción de la cultura, una forma de objetivación “geo símbolo” como un área donde tienen lugar los rasgos distintivos de una cultura etnográfica, además que es el espacio de representación y de apego afectivo como símbolo de pertenencia socio-territorial, y es a partir de la interiorización de dicho simbolismo como se adquiere conciencia de pertenencia a una entidad social, es a partir de la socialización que realizan los sujetos individuales en el contexto del espacio-tiempo-territorio que los lleva a adquirir apego afectivo hacia el espacio “llevar la patria dentro” del estatus socio-territorial (Giménez, 2007: pp. 122-123).

Otra visión del territorio, la tienen los pueblos indígenas, ya que desde su cosmovisión, el territorio no es solo un área geográfica o un medio de producción, el territorio forma parte de la identidad como pueblo; somos parte del

territorio y el territorio es parte nuestra, implica la memoria histórica, el derecho a decidir sobre los recursos contenidos en él, la existencia de las formas organizativas, es el lugar donde toman sentido los mecanismos y espacios para tomar las decisiones y así mismo es el espacio para entender y ejercer el poder de una forma distinta (Barrientos, 2011: p. s/d).

El territorio no solo es el contenedor de los modos de producción, flujos de mercancías, capitales y personas; es un significante denso de significados y del denso entramado de relaciones simbólicas (Giménez, 2007: p. 123). La zona está determinada también por los procesos culturales que operan en el plano de lo simbólico, y que determinan las relaciones de dominación y de estrategias de liberación.

En el plano político, dice Wolff (1980), en medio de la tensión por instaurar órdenes en el espacio y en los procesos de liberación de espacios, tanto físicos como simbólicos subyace el ejercicio de la libertad (Wolff, 1980: p. 22). La urbe de nuestros días es, así, un espacio cuestionado, apropiado, significado e impugnado de manera continua por habitantes y actores sociales que quedan excluidos de los beneficios que la gran ciudad proporciona de manera diferenciada, por quienes desean y proyectan que esta sea distinta (Sznol, 2007; en Reguillo, 1992: pp. 29-30). El territorio es desde este punto de vista, el espacio social donde se ejercen los derechos sociales de todos los autores involucrados y donde se hacen patentes tanto las diferencias como las similitudes de cómo se construye y habita el espacio social.

Si bien el derecho al territorio así como a la identidad están contenidos en los artículos del convenio 169 de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) en lo que atañe al derecho a decidir sobre sus prioridades. La definición de los límites del territorio en las regiones indígenas no es nada fácil de precisar debido a su intensa y compleja dinámica variantes como: la diversidad lingüística, la población, los patrones de asentamiento, los modos y formas de vida, muchas de las veces subordinada al resto de la sociedad nacional.

Como bien los señalan (Pérez y Rivera, 2011: p. s/d). El territorio, se define de manera directa a partir del trabajo, en especial el realizado para y adentro de las estructuras comunales que le dan cuerpo y sustento, el territorio se establece como el espacio donde se realiza el intercambio de trabajo entre los miembros de la organización comunal.

Es importante lo propuesto por Giménez (2007) para la comprensión de la dinámica del cambio del territorio en relación con la cultura, el hecho del impacto que ha tenido la mundialización de la economía, en el sentido de que no todo es territorio, de que este no constituye la única expresión de las sociedades y de que los territorios se transforman en razón de la mundialización geopolítica y económica, sin que ello signifique necesariamente su extinción (Giménez, 2007: p. 124). Además sostiene que si bien el territorio ha perdido su carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales, ello no ha impedido el retorno a los "neo localismos". Que podemos pensar es lo que está ocurriendo con estos antiguos territorios indígenas que emergen en contracorriente del proceso de modernización de la gran ciudad. Es el caso de la reivindicación de los antiguos territorios indígenas que emergen en medio de la ciudad moderna, los pueblos de la ciudad de México.

El territorio es consecuentemente tanto un espacio físico y natural, como social, político y cultural. Su construcción está determinada: primero por la base de sus recursos naturales; segundo, el establecimiento de las primeras culturas y sus formas de organización social; y tercero, por las dinámicas socio-territoriales que detona el ejercicio del poder y la acumulación de capital (Cerdeña, 2011: p. 21).

Si bien se puede comenzar por defender la existencia de una "cultura tradicional" expuesta y visible en sus formas de convivencia social y política, no se puede asegurar que estas son y han sido estables, en todo caso han sufrido fuertes cambios hasta convertirse en formas de reproducción ante la vorágine de la ciudad y sus procesos sociales, políticos y culturales.

Para entender cómo se está analizando el territorio, debemos de tener claro que este espacio social es todo lugar físico en donde nosotros vivimos y en donde se empieza por dar un significado. Para los antropólogos son las prácticas socioculturales, es decir la interacción cotidiana entre los sujetos con la calle, con el espacio, con el entorno incluso con los recuerdos de los lugares donde se vive, son los recuerdos de recuerdos que se han transmitido de generación en generación en las familias del pueblo.

Para hablar de territorio necesitamos discutir sobre donde las personas lo construye su territorio. El espacio de vivencia protegido, tiene una causalidad y un ánimo de gobierno, de control, y en ese sentido es un proyecto político en donde la gente construye un territorio que sirva para defenderlo y gobernarlo.

Cuando hablamos de territorio, nos referimos a un espacio social, es decir a lo territorialmente, el cual es expresado en un mapa, está delimitado y se define en términos espaciales. Para que esta construcción tome fuerza se necesita de las narrativas de los habitantes para dibujar y reconocer el territorio desdibujado que actualmente sustenta los límites, incluso para su demanda territorial, se hace principalmente en los pueblos y en su gente adulta para recopilar su memoria colectiva o experiencia para conformar una historia que se va creando con argumentos para solicitar un territorio de conformación y un límite al espacio social que se está construyendo cotidianamente ya que este lo construimos día a día para lograr establecer un límite territorial.

Esta realidad está inmersa en un proceso dialectico, ya que parte de sus relaciones sociales, sus hábitos, las practicas simbólicas que se apropian y reproducen, los roles dentro de la las estructuras sociales en las que socializan, definición de identidades individuales y colectivas. La realidad es comprendida o naturalizada mediante sus acciones anteriormente mencionadas y practicadas en su cotidianidad por medio de un lenguaje, el cual clarifica y objetiva las experiencias compartidas de los individuos para hacerlos accesibles a todos los que pertenecen a la comunidad.

Para el ser social su desplazamiento lo obliga a la capacidad de transformar el paisaje debe de llevarlo a la capacidad de hacer transformaciones de la imagen urbana, aquí lo podemos vincular con solamente darle importancia a las formas o tipologías de identificar procesos en la construcción social y muchos de estos procesos nos llevan a la construcción desigual del territorio. Podemos ver una perspectiva más allá de la construcción social y de su apropiación y así poder hacer un análisis de las transformaciones simbólicas en el pueblo y como tener elementos para enfrentar y construir la imagen del pueblo de Atzacualco.

La apropiación del espacio, nos ayuda a explicar y establecer la diferenciación y la comprensión en la construcción social del territorio y del pueblo. Si no que esto facilita establecer las características de diferenciación basadas en factores particulares o generales.

Hablar de un proceso de transformación en el norte de la ciudad nos hace darnos cuenta que la urbanización es el resultado de un producto de un modelo modernización en la zona metropolitana del valle de México impactando rápidamente al norte de la ciudad expandiéndose a las fronteras de su periferia. Esto siendo el resultado de un punto de vista descriptivo a partir de la década de los cuarenta, ahí lo interesante es que los cambios son reconocidos por los poblados y el de establecer algunos adjetivos a zonas o aspectos del desarrollo urbano.

1.3 La Memoria.

Los estudios de tiempo largo-*longue durée*- llevan hacia la construcción de la memoria colectiva entendida esta como la posibilidad que se tiene de recuperar en el tiempo y en el espacio social de los grupos los saberes y la tradición que la significan. Continua diciéndonos este mismo autor que si bien es posible obtener a partir de los textos antiguos los saberes a partir de la lectura, la memoria colectiva está en el contexto del grupo social y del individuo de lo que fue el pasado (Pérez, 1996: p.11).

Por otro lado a la memoria se le ubica en el terreno de la ideología y de la política, debido a que es a través del discurso de los narradores que se representa el mundo que ya no está, y de esta manera tal discurso se convierte en una posibilidad de explicación de lo real. Nos dice Pérez; la memoria colectiva y su representación social se mueven en el devenir de la significación temporal trayendo del pasado interpretaciones acontecimientos que conocemos en boca de los poseedores de la palabra (Pérez, 1996: p.12).

La memoria permanece en el tiempo a través de la permanencia del discurso que la sustenta y este se encuentra en el pensamiento social, es decir en la mentalidad de los sujetos sociales.

Es importante saber que el estudio de la memoria colectiva permite la comprensión del cambio sociocultural y de los procesos de transición y coyunturales de transformación.

Por otro lado la memoria nos coloca en el terreno de las interpretaciones y las creencias, lugares conceptuales que rebasan los estudios de caso porque nos llevan por el camino de lugares abiertos como lo es el territorio para prolongarse y recrearse en la narración donde los paisajes, los hechos, los acontecimientos y la cotidianidad recrean la etnografía para dar vida y refrescar el recuerdo de lo que ha empezado a dejar de existir (Pérez, 1996: p. 16). En este punto es importante lo apuntado por este autor, pues la memoria es una herramienta que nos permite realizar el viaje etnográfico como lo llama (Esteban Krotz 1988: p. 24), nos puede llevar por espacios abiertos como lo es el territorio en un ejercicio tanto cartográfico como si se pudiera ir trazando a partir de la oralidad el espacio que se ha desdibujado.

La narración y la oralidad confluyen para reconstruir lo que ha sido el pasado reordenando y ordenando en cada momento el proceso social. Pretensión

que activa la memoria, la posibilidad de reflexión de los actos sociales que se mantienen vigentes mientras existan los sujetos que utilizan los mecanismos cognitivos que desarrollan la memoria como una propuesta social y colectiva.

La memoria, nos permite visualizar estos recuerdos que se localizan en el olvido de los habitantes. Por ello es de interés de la investigación abordar la memoria como una de las dimensiones analíticas, localizar los cambios y continuidades en continuum, continuum urbano o continuum territorial e histórico.

Es considerada como un hecho y un proceso social de la existencia, es múltiple y se transforma a medida que es actualizada por lo grupos que participan de ella: el pasado nunca es el mismo (Halbwachs, 2004: p. 27).

En este sentido la investigación en su totalidad pretende indagar en la memoria individual y colectiva para conocer la percepción de los individuos sobre el pueblo, el barrio, las colonias aledañas y la apreciación de la reciente denominación de pueblo originario, ya que es ahí donde permanecen y se resignifican los elementos del espacio social construido, para que finalmente se construya el territorio y la identidad, donde es posible encontrar los significados de la identidad, del espacio-territorio y de la historia que ayuda a la comprensión de los cambios y continuidades de sus habitantes.

La forma como se perciben los cambios sociales en forma de continuidades va de la mano con la transformación tanto en lo simbólico, como del territorio. En donde se pueden visibilizar las acciones para la construcción del lugar, marcar el lugar, institucionalizar el lugar-desde un significado colectivo, es decir habitar y construir el espacio social de la ciudad.

Tal proceso de totalidad de cambios y continuidades históricas, sociales y políticas se refleja en la realidad del horizonte sociocultural y por lo tanto en las prácticas que los sujetos sociales llevan a cabo. Por otro lado también se puede destacar la importancia de salvaguarda de información y de sus interpretaciones en tiempos

de acelerados cambios y de coexistencia de diversas temporalidades, de variadas modalidades de relato y posibilidades de registro, a partir de narraciones de situaciones vividas y aprendidas en espacios y tiempos diversos, que permitan interpelar tramos del pasado reciente (los testimonios de los habitantes. Nos dice Halbwachs (2004), que para confirmar o recordar un recuerdo, no hace falta testigos, es decir individuos presentes en una forma material y sensible (Halbwachs, 2004: p.27). Por ello la importancia de la recuperación de la memoria, de la legitimación de personas y de sus actos, de la interrogación a tradiciones y trayectorias como aportes en la construcción de identidades individuales y colectivas.

Para nuestro estudio, lo anterior obliga a utilizar otras metodologías, es decir, indagar a través de la memoria de individuos y de grupos, desde donde es posible reconstruir las prácticas a partir de cómo se vive y re-significa el espacio actual, y en cierto sentido si es en la calle, la cuadra, el barrio, la colonia, el pueblo o la ciudad.

Como ya lo señalaron anteriormente los autores citados, esa realidad humana es el territorio, dónde se asienta la memoria histórica, el lugar donde la memoria refiere el constante devenir de los recuerdos expresados con la oralidad, con las palabras se construye y reconstruye constantemente el espacio social, es decir, un proceso dialéctico a través de la memoria y la oralidad que también se recurre al archivo de la historia para dar cuenta de los procesos vitales que conducen a la comprensión de la dinámica que a cada sociedad imprime a su manera específica de significar el tiempo y el espacio.

Al mismo tiempo y como una referencia de los procesos de cambios históricos en el espacio transformado y cambiante de Atzacolco, se busca entender cuáles son las expresiones culturales aún vigentes que utilizan para construir y reconstruir su escenario simbólico.

Hacer explícita la memoria, es re-construir el mapa social y comprender las dificultades y conflictos actuales, es encontrar el sentido de pertenecer a una

comunidad en apariencia diluida, cambiada y transformada que se ha convertido en estrategias de preservación para la reproducción de las prácticas tradicionales.

Ya lo dijo Castells (1983: p. 423) a la adaptación de los antiguos espacios y sus nuevas funciones dominantes mediante la renovación urbana, y una reestructuración regional basada en la especialización del territorio, las cuales ofrecen estrategias de preservación en lo local de los barrios que no desean desaparecer, es decir, las culturas regionales que desean reagruparse y crear nuevas raíces. Es decir es necesario ir dibujando el espacio y el tiempo en que experimentan los sujetos sociales su cultura como herramienta.

1.4 La Memoria en el territorio: las Prácticas Socioculturales.

Las diferentes prácticas socioculturales que lleva a cabo un grupo social, comprende desde aquellas llevadas como recurso de sobrevivencia, como pueden ser el abasto de alimentos, digamos materiales, hasta aquellas cuya finalidad se inscribe en el ámbito de lo simbólico son las fiestas del ciclo religioso (comunitaria) fiestas del ciclo de Vida (familiar).

Entonces es preciso comprender como estas a través de la memoria quedan plasmadas de alguna manera en el territorio y van construyendo el espacio social. Como ya se mencionó anteriormente estas prácticas son los universos de observación tangible donde se plasman y confluyen los recuerdos y los olvidos donde se hace visible la memoria de los sujetos y con ello donde el sentido de la vida social. Una serie de factores sociales, culturales, políticos, históricos, económicos, así como psicológicos y hasta afectivos confluyen en la manera de cómo se van configurando los espacios urbanos y como se vive en ellos. Por un lado Bailly (1979) comenta que las condiciones físicas y los factores psicosociólogos, culturales y económicos contribuyen a diferenciar las calles y

los barrios e influyen en la forma de vivir de los habitantes. Por otro, nos dice (Metton, 1974), el comportamiento social no solo es a nivel, espacial y funcional, sino también afectivo (Metton, 1974). Por lo que entendemos que las personas crean y construyen el espacio pero también una forma de atarse a él, ya sea de manera afectiva o incluso psicológica.

Un ejemplo de lo anterior pueden ser los barrios en las ciudades de América Latina. Y en las ciudades norteamericanas, que tienen una estructura social muy diferenciada que han dado forma a la creación de *ghettos* (Lévine, 1972; Taeuber et al., 1965).

Otro aspecto es lo que va quedando como efecto de ese vínculo afectivo al espacio, digamos que se van construyendo los principios básicos de la convivencia humana. Las imágenes que los habitantes de las ciudades se forjan se ven acentuadas por los principios de territorialidad (Sanoff, 1970) y de comunidad (Morgan et al., 1965).

De manera contraria a lo que sucede en las ciudades norteamericanas, los barrios presentan asimismo, grandes implicaciones sociales en la vida de sus habitantes (Cooper, 1965). Donde la estructura urbana y la participación social aparecen, estrechamente unidas (Axelrod, 1956 en Bailly, 1979: p.277). El espacio barrial es más estrecho, más cercano, digamos que más íntimo para los habitantes, tanto que se pueden llegar a sentir protegidos. Lo podemos ver en los pueblos de la periferia de la ciudad de México como Atzacolco, donde la organización para llevar a cabo la fiesta patronal funciona a su vez como el lugar común de hacer política, donde se da aunque de manera momentánea la posibilidad de sentirse como una comunidad.

Un espacio social es todo lugar físico en donde se vive y en donde se da un significado. Son las prácticas sociales, es decir, la interacción cotidiana con la calle, con nuestro espacio y con el entorno en general. Incluso son los recuerdos de esos lugares que se han transmitido de generación en generación,

entre los individuos, entre las familias y las comunidades, si bien estos son barrios, colonias o pueblos.

El tener una idea del espacio, del cómo se transformó a través de las vivencias, de los recuerdos, y del conocimiento etc. Permite que la gente fije experiencias particulares propias con base en el entorno social, cultural, económico e inclusive natural para delimitado. Tal es el caso de las fronteras, los límites históricos o naturales como ríos y montañas.

Cuando hablamos de territorio, nos referimos a la producción del espacio social, es decir a lo territorial, el cual ya es expresado en un mapa, está delimitado y se define en términos espaciales. Pero para que esta construcción tome fuerza se necesita de las narrativas de los habitantes para dibujar y reconocer el territorio desdibujado que actualmente se sustenta en otros límites. Incluso para demandar la apropiación del territorio, la memoria y experiencia de las personas adultas ha sido de bastante utilidad para conformar con base en esos argumentos una historia que se ha construido cotidianamente a partir de la cual se pueden trazar los límites del territorio actual.

Esta realidad está inmersa en un proceso dialectico, ya que parte de que las relaciones sociales, hábitos y prácticas simbólicas se apropian y reproducen dentro de los roles dentro de las estructuras sociales en las que se definen las identidades individuales y colectivas. La realidad es comprendida o naturalizada mediante las acciones anteriormente mencionadas y practicadas en la cotidianidad por medio de un lenguaje, el cual clarifica y objetiva las experiencias compartidas de los individuos para hacerlas accesibles a todos los que pertenecen a la comunidad.

La apropiación de espacio, nos ayuda a explicar y establecer la diferenciación y la composición de esta construcción social de su espacio, de su territorio, de su propia identidad como pueblo, barrio, colonia y esta nueva reconfiguración con el reconocimiento de pueblo originario. Esto ayuda a establecer las características de diferenciación basadas en factores particulares o

generales este es otro de los factores importantes de que en la transición hay diferentes niveles territoriales, niveles de gobierno tanto local, federal o nacional etc. En el que se está reconfigurando constantemente su territorio y su construcción social del espacio.

Si bien es cierto que la construcción social del espacio es verificable en lo material, es decir el cambio inminente en la fisonomía donde se ha dejado por completo atrás los paisajes rurales y donde lo urbano es ahora lo dominante. Digamos que no obstante ello, es el aspecto simbólico y cultural muy relevante.

Con base en lo anterior y para el estudio que nos ocupa, es decir el pueblo de Santiago Atzacolco, ha sufrido procesos diferenciados de reconfiguración de su espacio, bajo un intenso proceso de urbanización pero donde el crecimiento se dio conforme a la venta de ejidos y el poblamiento de vecindados en donde se reconstruye la idea actual de ser "pueblo" a partir de la reproducción de sus tradiciones.

Es la comprensión de un proceso donde no hay un factor absoluto, es decir donde si bien hay elementos que han dejado de existir, como son algunas tradiciones relacionadas con la práctica de colecta y recolección de alimentos que crecían de manera natural en el medio lacustre de antaño que han dejado de ser sencillamente porque este medio natural dejó de existir. Sin embargo otras prácticas como son las relacionadas con el ciclo festivo religioso que si bien no han desaparecido si se han visto sujetas a una serie de rupturas políticas, culturales, religiosas o generacionales que han dado paso a otras realidades, conformando lo que actualmente conocemos como la Delegación Gustavo A. Madero.

Tomando en cuenta que la reconstrucción de su territorio es al mismo tiempo, la construcción del espacio vivido, es decir a partir de la experiencia cotidiana es aquí donde toma relevancia el sentido y el significado de la cultura simbólica. Es importante explicar que se va a entender por cultura como un

proceso simbólico, es decir, como pauta de sentido y significado que al mismo tiempo se refiere a contextos históricos y espaciales específicos.

1.5 La cultura como proceso simbólico

En primer lugar la cultura se puede concebir de acuerdo a lo que menciona (Giménez, 2007: p. 30) como una dimensión analítica de la vida social con una relativa autonomía y regida por una lógica (semiótica) propia y diferente a otras lógicas que rigen las dimensiones de la economía, la política, etc.

Por otra parte sostiene este mismo autor que a través de J B Thompson (1998) y el propio Clifford Geertz (2007), la cultura es la organización social del sentido, o bien como pautas de significado históricamente encarnadas en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. La cultura vista desde este enfoque es contraria a la visión idealista y descontextualizada. Las formas simbólicas siempre se refieren a contextos "históricamente específicos y socialmente estructurados", por lo tanto es importante tener en cuenta que entenderemos por "lo simbólico" como un elemento integral de la cultura.

Para Geertz (citado en Giménez, 2007: p. 32) lo simbólico, es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, llamadas "formas simbólicas" que pueden ser artefactos, expresiones, acontecimientos o alguna cualidad o relación; no solo a la escritura o la palabra, los usos y las costumbres, puede también ser el vestido, la alimentación, la vivienda, la organización del espacio y del tiempo o bien los ciclos festivos. O bien como lo menciona Bourdieu (1985: p. 91, en Giménez, 2007: p. 39) las formas simbólicas son las estructuras mentales interiorizadas, por un lado y símbolos objetivados bajo formas prácticas y rituales de objetos cotidianos, artísticos por otro. Es importante decir que para el presente investigación la noción antes descrita de la cultura nos remite inmediatamente al estudio de las formas simbólicas interiorizadas cuyo análisis se realiza a partir de tres paradigmas: del *habitus*

(Bourdieu), de los esquemas cognitivos (Lahire) y el de las representaciones sociales (Giménez, 2007: p. 46).

De acuerdo con Jean Claude Abric (1994: p. 18) el estudio de las representaciones simbólicas es el estudio de los aspectos teóricos de las prácticas sociales y sus representaciones. Por lo tanto la representación son construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común que pueden definirse como: un conjunto de informaciones, de creencias y opiniones al propósito de un objeto dado y ese conjunto de elementos es organizado y estructurado. O bien como las define Jodelet (1989) una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que tiene una intencionalidad práctica y que contribuye a la construcción de una realidad común y a un conjunto social (Jodelet, 1989; p 36, en Giménez, 2007: p. 46).

Ahora bien recuperando esta serie de planteamientos para el problema que nos ocupa, el cómo están significando y re-significando distintos aspectos de la vida social los sujetos que habitan cotidianamente el espacio transformado de Santiago Atzacolco. Se puede decir que el estudio de las representaciones simbólicas que elaboran y re-elaboran en lo cotidiano permiten la comprensión del mundo en el que viven, el espacio y el tiempo, el espacio traslapado entre los recuerdos y el olvido, entre la memoria y la añoranza de lo que fue y ahora se torna en un espacio complicado y cambiante.

1.6 La construcción social del espacio urbano

Para poder describir un espacio social construido debemos entender que este construye en un territorio, el cual es todo lugar físico en donde nosotros vivimos y en donde se empieza a dar un significado y se ejerce una acción. Para los antropólogos se llaman prácticas sociales, es decir la interacción cotidiana entre nosotros, con nuestro espacio, con el entorno, con la calle, incluso son los recuerdos de esos lugares donde se vivió o son recuerdos de recuerdos que

se han transmitido de generación en generación en las familias, que se significan y simbolizan.

El tener una idea de este espacio de cómo se transformó a través de vivencias, recuerdos, conocimiento etc. proporciona a los habitantes imprimir características del entorno para ser delimitado, tal es el caso de las fronteras. Los límites, los referentes materiales como edificios, calles, iglesias, o naturales, montañas, ríos etc.

De esta forma el territorio es el espacio social construido donde las personas, ejercen acción social, en términos políticos los podemos definir como un ánimo de gobierno o control administrativamente. Por ejemplo; el espacio de vivencia protegido, tiene una causalidad y un ánimo de gobierno, de control, y en ese sentido es un proyecto político en donde la gente construye un territorio que sirve para defenderlo y gobernarlo, significarlo y simbolizarlo.

Cuando hablamos de territorio, nos referimos al espacio social, es decir a lo territorialmente significado, simbolizado y apropiado, de esta manera es delimitado y de esta manera puede definirse en términos espaciales.

Para que esta construcción se proyecte se necesita de las narrativas de los habitantes para dibujar y reconocer el territorio.

En los pueblos inmersos en la dinámica de la ciudad los límites de su territorio son desdibujado por los procesos del capitalismo y globalización, es cuando la memoria es imperante para conservarlos.

Uno de los aspectos importantes que se expresan en el texto donde Luckmann y Berger (1976), citan esta construcción social de la realidad a partir de la noción de vida cotidiana es decir "empezar por clarificar esa realidad tal como se ofrece al sentido común de quienes componen ordinariamente la sociedad." (Luckmann y Berger, 1976: p. 36).

Esta realidad está inmersa en un proceso dialectico, ya que parte de sus relaciones sociales, sus hábitos, las prácticas simbólicas que se apropian y

reproducen, los roles dentro de las estructuras sociales en las que socializan, la definición de identidades individuales y colectivas. En donde la realidad es comprendida o naturalizada mediante sus acciones anteriormente mencionadas y practicadas en su cotidianidad por medio de un lenguaje, el cual clarifica y objetiva las experiencias compartidas de los individuos para hacerlos accesibles a todos los que pertenecen a la comunidad.

Para el ser social su desplazamiento lo obliga a la capacidad de trasmutar el panorama, obligándolo a llevarlo a la capacidad de hacer trasformaciones del paisaje y de la imagen urbana, aquí lo podemos vincular con solamente darle importancia a las formas o tipologías de identificar procesos en la construcción social y muchos de estos procesos nos llevan a la construcción desigual del territorio. Podemos ver una perspectiva más allá de la construcción social y de su apropiación y así poder hacer un análisis de las trasformaciones simbólicas en el pueblo y como tener elementos para enfrentar y construir la imagen del pueblo de Atzacualco.

La apropiación de espacio, nos ayuda a explicar y establecer la diferenciación y la compasión en la construcción social de su espacio, de su territorio, de su pueblo. Si no que esto ayuda a establecer las características de diferenciación basadas en factores particulares o generales, ambos importantes en este juego donde hay diferentes niveles territoriales, de gobernó, de lo local, de lo federal o nacional etc. es un juego que nos permite con este concepto de construcción social del espacio tener mayor elementos explicativos.

Lo que ha subsistido en esta construcción social es el aspecto de lo simbólico y lo cultural principalmente etc. Entonces de acuerdo a esto de la teoría crítica se rescata la construcción social del espacio en práctica permitiendo niveles explicativos de la comunidad.

Pero al final muchas veces la discusión crea en este territorio, zona etc. describir los procesos de trasformación en el paisaje urbano y que se debe de

tomar importancia en la urbanización de las zonas en donde se comporta de una manera diferente a otros espacios.

Es posible en el norte de la ciudad hablar de un proceso de urbanización-industrialización que se construyó gracias a este proyecto industrial nacional. Es el resultado del modelo de modernización en la zona metropolitana del valle de México que ha impactando rápidamente al norte de la ciudad expandiéndose a las fronteras de su periferia.

1.7 La Historia Oral como metodología.

Como propuesta metodológica esta investigación pretende indagar en la memoria colectiva del pueblo, ya que es ahí donde permanecen y se re-significan los elementos del espacio social construido, para que finalmente se construya el territorio y la identidad, donde es posible encontrar los significados del espacio-territorio y de la historia que ayuda a la comprensión de sus habitantes.

Por ello la importancia de la recuperación de la memoria, de la legitimación de personas y de sus actos, de la interrogación a tradiciones y trayectorias como aportes en la construcción de identidades individuales y colectivas.

Dados los objetivos planteados para la investigación se consideró conveniente la utilización de elementos propios de la metodología cualitativa, debido a que la flexibilidad de sus métodos nos permitió comprender la dinámica del sistema de interrelaciones, a través de la identificación de procesos de vinculación entre territorio, actores y actividades simbólicas, económicas, sociales y políticas producidas en este entorno territorial.

Es principalmente el territorio, dónde se asienta la memoria histórica, el lugar donde la memoria refiere el constante devenir de los recuerdos expresados con la oralidad, con las palabras se construye y reconstruye constantemente el territorio, de esa manera como ya se mencionó anteriormente es a través de la

memoria y la oralidad como se recurre al archivo de la historia para dar cuenta de los procesos vitales que conducen a la comprensión de la dinámica que a cada sociedad imprime a su manera específica de significar el territorio, la identidad, sus tradiciones, su tiempo y su propio espacio que ha sido transformado.

Si bien existen escasos documentos escritos, éstos son siempre el punto de partida, el material de primera mano para reconstruir la historia y las historias en la comprensión de cómo estos pueblos resisten ante el embate de la aplastante modernidad urbana que pretende borrar de un golpe el pasado cuyo valor resulta de trascendental importancia para entender el presente y proyectar lo que se busca ser en la unidad de territorio e identidad y pensar hacia el futuro.

El archivo donde se propone buscar e indagar se encuentra en la memoria de quienes construyeron el espacio, el territorio, el pueblo, la colonia o el barrio y que lo expresan mediante la palabra.

La memoria histórica oral se obtendrá mediante el trabajo de campo etnográfico que implica la grabación, la fotografía y/o la entrevista. Con el material producido se pueden crear fuentes orales mismas que a su vez sirvan de consulta para futuras investigaciones.

Con base en los modelos explicativos utilizados para abordar las transformaciones en la ciudad y por la naturaleza de la información, se pretende contar con un estudio etnográfico de la zona, el cual permite abordar el habitar a partir de lo que construyen los propios actores. La oralidad y los discursos contruidos por los sujetos de estudio, expresa el punto de vista de los testimonios, útil para la comprensión de lo significativo para la comunidad. Y es a partir de la memoria de las personas que se precisa conocer los cambios y continuidades de la zona de estudio.

Lo importante, es abordar la experiencia que las personas proporcionan al respecto de su vida cotidiana en el pueblo de Santiago Atzacolco.

Metodológicamente lo anterior implica, por un lado, la reconstrucción de la historia-social vivida del pueblo de Atzacolco (diacrónico), lo cual se pretende alcanzar a partir de las historias personales de algunos informantes, ancianos en su mayoría. Y por otro, el aspecto actual (sincrónico) corresponde a las prácticas simbólicas urbanas actuales que se realizan entre los habitantes del pueblo.

La observación se realizará principalmente, en las familias aún originarias, algunas otras en sus negocios o en la calle. Esto para conocer desde los habitantes cómo era el pueblo antes, proporcionando entre sus narraciones el reflejo de las prácticas cotidianas actuales y de socialización con los vecinos, incluyendo el reconcomiendo de solidaridad o de indiferencia hacia otros habitantes (avecindados).

La tradición e historia oral y sus técnicas usadas en la investigación de campo que se enfocan al registro y el análisis de la experiencia de los actores con base en sus recuerdos para recuperar la memoria de las personas mayores, son los ancianos, la gente del pueblo que atesora los recuerdos y las vivencias, por lo mismo se convierte en una valiosa fuente de información. Así mismo las familias que todavía persisten en el pueblo, bajo antiguas y originarias estructuras de parentesco que habla de formas de organización aún vigentes. A partir de esta metodología podemos confrontar las narraciones e ir trazando los contornos del nuevo territorio re-significado y reconfigurado.

Este tipo de trabajo generalmente parte de la idea de que el investigador es un vehículo para dar voz a grupos subordinados que no han sido registrados en la historia escrita. Así la historia oral nos ayuda a que estos trabajos hacen de los testimonios nuestra materia de estudio, que idean estrategias de lectura y análisis con el propósito de estudiar el significado de la experiencia de habitar la localidad, lo que resulta de esto no es una reproducción total del documento audiovisual sino más bien una interpretación y análisis del testimonio obtenido.

Para el caso de la memoria, como ya le hemos venido mencionando esta ofrece a quien la estudia dos tipos de información: datos y experiencia, la

experiencia surge como información en la medida en que el entrevistador y el entrevistado la crean a través de la relación que entablan durante una entrevista de historia oral. Ya que esta busca el objetivo de indagar la experiencia y su significado en los eventos narrados por un individuo.

Es por ello que la memoria colectiva nos remite al tratamiento de una identidad comunitaria, de los recuerdos ideales conservados por un grupo. Para este caso ya se localizó a la gente mayor del poblado a las cuales ya se les entrevisto para analizar la reconfiguración del territorio. Incluso serán estas mismas quienes localizaron a las familias originarias en sus primeros asentamientos y a las que actualmente quedan en el pueblo, para comparar la producción del territorio y qué papel tiene para la comunidad.

El propio Geertz (1992), menciona que la cultura es la organización social del sentido, o bien como pautas de significado históricamente encarnadas en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.

La historia oral como procedimiento debe permitir que el entrevistado estructure a partir de la narración su propia experiencia, de manera que tal ejercicio permita la flexibilidad y emerja su particularidad como persona. Los datos obtenidos en la entrevista deben de ser precisos, ya que aún no tienen un valor o significado, lo cual indica que hay ausencia de un análisis posterior a este es cuando analizamos esta información.

Los recuerdos nos enseñan como diversas personas pensaron, vieron y construyeron su mundo, como expresaron en su conducta, su entendimiento de la realidad. El conocimiento de la experiencia individual y colectiva nos refiere a la vida cotidiana de las personas en su calidad de hombres y mujeres a la textura de su vida, la densidad de los contextos sociales, los significados de sus acciones y a los cambios y sus causas.

Para la aplicación de una entrevista, se requiere de un guion de entrevista, esta es una lista de ideas con un orden que parece lógico, pero varía en el transcurso de la entrevista. Las preguntas fluyen en la plática [...] su intención de las primeras preguntas es provocar largas descripciones de la vida del entrevistado o narraciones relacionadas con algún acontecimiento que nos interese.

Las preguntas son abiertas y el entrevistado pocas veces interrumpe. Sucesivamente aparecen las preguntas, que piden aclaraciones y precisiones, aparecen también preguntas que buscan explicación para lo descrito tanto en un nivel muy general como en otro muy personal. El entrevistador interviene más, pregunta y comenta. Se entabla una conversación, la interacción de entrevistado y entrevistador, vista como un procedimiento de entrevista, gira alrededor de una mezcla balanceadora y bien administrada en varios tipos de preguntas (Camarena y Necochea, s/d, p. 55).

La vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión y, por ende, hacia la reconstrucción de la sociedad en que vivió. Para abrir esa puerta, el entrevistador requiere de gran habilidad y sensibilidad en el momento de entrevistar, sabiendo de antemano que la entrevista a una persona puede durar muchas horas repartidas en muchas sesiones. Requerirá, también, de elementos conceptuales y analíticos tomados del análisis literario, de la antropología simbólica. [...] La entrevista en este caso, es un proceso creativo y completo de investigación (Camarena y Necochea, s/d, p. 55).

1.7.1 La entrevista

Nos menciona Valles (2009) que el arte de la conversación, es parte del aprendizaje y de la forma natural en el curso de la socialización, constituye las bases para el aprendizaje de las técnicas de cualquier forma de entrevista profesional. En la entrevista formal se diferencia de algunas conversaciones de la vida cotidiana, algunas razones son:

- En la entrevista, la participación de la entrevistada cuenta con expectativas explícitas: el uno de hablar y el otro de escuchar.
- El entrevistador anima constantemente al entrevistado a hablar, sin contradecirle.
- A los ojos del entrevistado, el encargado de organizar y mantener la conversación es el entrevistador (esto crea a menudo una ilusión de fácil comunicación que hace parecer breves las sesiones prolongadas).

A continuación se presenta y se retoma un cuadro con las diferentes preguntas según el grado de la estructuración de la entrevista.

<i>Tipos básicos</i>	<i>Combinación</i>	<i>Ejemplo</i>
Pregunta desestructurada	Estímulo y respuesta libre	¿Qué le impresionó más en este film?
Pregunta semiestructurada	Tipo A, E: Libre R: estructurada Tipo B: E: estructurado R: libre	“¿Qué aprendió de este panfleto que no hubiese conocido antes?” ¿Cómo se sintió en la parte que describe la exclusión del servicio militar de J. en tanto Psiconcurótico?”
Pregunta estructurada	Estímulo y respuesta estructurados	“Juzgando a partir del film, ¿cree que el equipo de batalla alemán era mejor, igual de bueno, o peor que el equipo usado por los americanos?”

Tomado del texto de Miguel S. Valles (2009) “técnicas de investigación, narración (I)...”

Gorden (2009: en Valles) dibuja el contexto social de la entrevista, para dar fundamento de su modelo contextual de comunicación, según esto para que el proceso comunicativo de obtención de información mediante la entrevista depende de:

- La combinación de tres elementos internos a la situación de entrevista (Entrevistador, entrevistado, y tema en cuestión).
- Los elementos externos (los elementos que relacionan al entrevistado con factores extra situacionales como la sociedad, la comunidad o la cultura).

En particular con este autor, representa gráficamente, este modelo logrando trazar una circunferencia en donde se simboliza las macro situaciones a la que denomina a la entrevista y de la cual se determinara por medio del entrevistador y el entrevistado que dependerá de varios factores psicosociales que afectan, favorable o negativamente el proceso comunicativo.

Gorden (1975, en Valles p. 192) insiste en que, ya empezada la entrevista poco puede hacerse para modificar la relación triádica (entrevistador, entrevistado, información.) pues afirma que "el flujo de información relevante, válido y fiable dependen no solo de la interacción dentro de la situación de la entrevista sino también de la relación y la comunidad local y la sociedad amplia".

Para el caso de la preparación de la entrevista según Gorden (1975) recomienda:

- La selección de los entrevistados más capaces y dispuestos a dar información relevante.
- La selección de los entrevistados que tengan la mejor relación con el entrevistado.
- La elección del tiempo y lugar más apropiado para la entrevista.

Selección de entrevistados. Entrevistar son interrogantes a los que ha de darse respuestas en los trabajos de investigación reales. Se trata de cesiones muestrales tomadas, al proyectar el estudio y en complementadas durante el trabajo de campo.

- 1 Aproximación al universo de entrevistados potenciales a través de las fuentes.
- 2 En ocasiones optar por la realización de entrevistas en profundidad a solo algunos tipos o perfiles sociológicos.
- 3 La selección de los entrevistados puede apoyarse en: tipos generales, claves, especiales y representativos.
- 4 Criterios muestrales de naturaleza práctica.

Tal es caso de:

- a ¿Quiénes tienen la información relevante?
- b ¿Quiénes son más accesibles físicamente y socialmente? Entre los informados.
- c ¿Quiénes están más dispuestos a informar? (entre los informados y los accesibles).
- d ¿Quiénes son más capaces de comunicar la información con precisión?
(Entre los informados, accesibles y dispuestos).

Gorden (1975) advierte sobre el riesgo de que los entrevistados accesibles no cumplan otras condiciones de selección o acaben introduciendo sesgos similares a los ya mencionados anteriormente. Finalmente los interrogantes dan pie para retomar su clasificación de barreras o inhibidores de la comunicación interpersonal por lo que debemos de saber en primera a quienes entrevistar y segunda la cuestión de las entrevistas repetitivas. (Selección de entrevistados)

No se debe de olvidar las características externas como el sexo, la edad, la apariencia física y social, la personalidad o la actitud sin dejar a lado los roles que el entrevistado pueda fungir. Entre otras recomendaciones para la entrevista a profundidad nos encontramos con las principales técnicas de entrevistador.

El guion de entrevista. Este guion contiene los temas y subtemas que deben cubrirse, de acuerdo con los objetivos informativos de la investigación, pero que no proporciona las formulaciones textuales de preguntas ni sugiere las opciones de respuestas. Más bien se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente.

En las entrevistas a semiestructuradas nos interesa justamente recoger en ellas, el flujo de información particular de cada entrevistado, además de captar aspectos no previstos en el guion.

Se considera que la historia oral más que ser vista como una técnica para la recuperación de los testimonios de los sujetos que protagonizaron un hecho histórico, a través de la entrevista.

Hay dos tendencias principales dentro de la Historia Oral: 1) darle voz a los grupos sociales tradicionalmente marginados de la historia, de gran influencia en América latina y especialmente en Argentina; 2) considerar que los sujetos que vivieron y protagonizaron un hecho histórico no tienen un discurso transparente; 3) No se puede hacer ningún trabajo de historia sólo con fuentes orales.

1.7.2 El testimonio

Empezare con una frase de Halbwachs (2004) "Recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien las circunstancias que lo rodean" (M. Halbwachs, 2004: p. s/d).

Para el caso de Carolina Delgado Sahagún (2006) de la Universidad de Salamanca es interesante como hace ver al testimonio como un objeto de estudio. Las fuentes orales van pasando también por un proceso de reconstrucción, reinterpretación y reescritura de la misma historia, del mismo acontecimiento, de la misma historia. Es el criterio del tiempo, porque los acontecimientos históricos se traen hacia el presente y es donde se conforman como testimonios-fuentes históricas (Delgado, 2006 p: 3).

La memoria de un entrevistado da datos y experiencia que el historiador re significa históricamente. Esta re significación adquiere una visión diferente según el sujeto ya que la memoria de cada sujeto ofrece un tipo de mirada sobre el hecho histórico en sí. En este sentido: "la memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega el poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras" (Jelin 2002:35 citado en Delgado, 2006 p: 5).

Por ejemplo algunas entrevistas que se han obtenido en las que podemos observar:

Entrevista 1:

(R) le vuelvo a repetir ya son pocos y muchos ya están grandes ya no vienen y sus hijos ya son de otra mentalidad como que ya están perdiendo toda esa tradición como yo si hubiera vivido mi padre y me hubiera dicho mira quédate como mayordomo yo me hubiera aceptado todo mundo porque ya no me hubiera gustado como lo hacen y ahí esperaba todo mundo esperaba ese fiesta en aquel tiempo era cuando estrenabas te comprabas tu pantalón un suéter... esperabas la fiesta para estrenar o te comprabas un pantalón no sé un suéter una camisa unos zapatos el que tenía dinero para unas botas era a todo dar... como que ahora ya se perdió mucho te digo le echan ganas los que están pero ya no porque no hay unión...

Realizada el 7 de Octubre de 2014.

(R) Romualdo Camacho Sandoval. Originario

Entrevista 2:

(J) cuando llegue aquí era un pueblo muy alegre muy arraigado con sus costumbres y tradiciones donde cuando se llegaba la fiesta del pueblo era una algarabía pues se hacían los grandes festejos a nivel familia a nivel pueblo ... a nivel familia que cualquier persona podía entrar a la casa de uno a comer porque se invitaba a cualquier persona ahora si invitamos a cualquier persona nos deja en la calle así que eso se ha ido acabando porque yo llegué aquí muy chamaco y yo me siento orgulloso de pertenecer a lo que queda del pueblo de Atzacualco por que la mancha urbana nos ha ido acabando poco a poco y yo me siento alagado de haber sido yerno de la sr Rafaela sea y de José Hernández Viva tengo muchas amistades del pueblo muchos amigos vecindados he

Me siento alagado con las tradiciones (...) como chamaco que llegue aquí me encantaba ver la fiesta por que había toritos había castillos había la feria muy bonita peor ahora ya todo se ha terminado es lo que puedo decir de mi estancia en el pueblo de Atzacualco.

Realizada el 30 de Octubre de 2014.

Julio Rodolfo Robles Cortes

En este sentido, la historia oral ofrece la posibilidad de acercar la vida desde las propias protagonistas, desde su propia representación mental. Este campo no es una categoría indiferenciada sino que se encuentra inserto en la estructura social y por este motivo, nos informa de las conexiones establecidas entre mujeres y sociedad (Lau, 1994: p.92 citado en Delgado, 2006: p. 6).

Según Halbwachs (2004), los procesos de la memoria son sociales, es decir la gente recuerda aquellos acontecimientos que ha repetido y elaborado en sus discusiones con otros. Es en la sociedad donde la gente adquiere sus memorias. Pero el autor apunta algo más: estas memorias están enmarcadas por representaciones o "marcos sociales". Precisamente estos marcos de los que habla el autor son los que interesa conocer. Halbwachs habla también de la labor de reconstrucción que efectúa la memoria desde el tiempo presente para recuperar el pasado. Este tiempo presente proporciona al sujeto unos puntos de referencia estables, que se constituyen como "marcos" donde se sujeta la memoria.

Desde el concepto de Jelin (2001: p.127 citado en Delgado, 2006: p. 6), se expone que la memoria es usada "para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo, es siempre activo y construido socialmente, en dialogo e interacción". Interacción que se da hacia dentro cuando las mujeres reflexionan consigo mismas acerca del suceso traumático o cuando lo hacen en grupo de iguales. Y hacia fuera cuando lo muestran a la sociedad.

Cada vez que se hace memoria, la versión del pasado se modifica, "es necesario renunciar a la idea de que el pasado se mantiene tal cual en las memorias individuales, como si se hubiesen sacado tantas pruebas diferentes, como individuos hay. Los hombres (y las mujeres) que viven en sociedad usan palabras cuyo sentido comprenden: está es la condición del pensamiento colectivo. Así cada palabra (comprendida) se acompaña de recuerdos, y no hay recuerdos a los que no podamos hacer corresponder palabras" (Halbwachs, 1925: p. 279).

Por ello la importancia del testimonio en esta investigación que parte de las entrevistas hechas a los originarios y avecindados del pueblo, lo cual nos da un

panorama diferente al que se ha encontrado en los archivos, mapas etc. y que pueden ser complementada con la percepción de sus habitantes como vivieron esos procesos de confirmación a lo que ahora son.

Los testimonios son articulados a través de la realidad que se investiga, para darle mayor fuerza a las palabras y memoria de las personas, es decir investigar más fuentes no solo la historia oral, esto es muy conveniente, articular procesos también genera fuentes más estables en los testimonios, es decir por ejemplo hablar de las expropiaciones agrarias en los pueblos originarios.

La memoria oral no es una verdad, es un proceso muy significativo de las comunidades y como tal debe dársele esa importancia.

De igual forma comprender embalaje cultural de la memoria oral de las poblaciones, es decir cada comunidad tiene una manera de ver su pasado y conservar su memoria, nosotros no podemos llegar con nuestra noción de historia oral o memoria querer imponerla, hay indagar como ellos toman esta memoria oral y su pasado.

Así como las nuevas generaciones ellos también tiene una forma de interpretar la palabra y memoria de los abuelos y padres y también la suya, como hecho social y cultural la memoria no es estático, ni un depositario romántico de hechos históricos, ni tampoco un pasado añorante, es presente y motor de las comunidades. Todas las personas ostentan un conocimiento de historia o memoria oral, de diferente forma, pero todos las ostentan.

La memoria o historia oral hay que observarla de manera holística, es decir todas las direcciones que la articulan, no solo lo histórico, también, lo político, económico, cultural, religioso, es un todo muy complejo, para resumirlo solo en pasado de cómo era antes el pueblo o las costumbres o bien solo recuerdos. Veámosla heterogénea, no homogénea, es decir existen muchas interpretaciones pero se conjuga en un punto, lo cual es importante de la memoria oral tanto para los investigadores como para las propias comunidades. Verla de manera

homogénea es condenar a la memoria e historia oral de una población a la desaparición, es hacer lo mismo de lo que nos quejamos de la historia oficial o de la historia articulada desde el poder.

La memoria oral no es lineal y temporal, es atemporal y tiene distintas líneas de fuga siguiendo a Guattari (1979), es decir muchas veces es un recurso para escapar de la homogenización que quiere ser sometida, tanto por investigadores, académicos, grupos culturales, instituciones, grupos de poder. Es decir nuevamente se presenta esa calidad heterogénea la cual se interpreta de distintas formas, no solo de una.

1.7.3 El trabajo etnográfico

Para el desarrollo de la investigación es importante participar activamente con la comunidad, por ello, es importante realizar trabajo de campo en la zona de estudio, aplicar entrevistas, llevar a cabo charlas colectivas, así como describir, observar y analizar el entorno social en el que se encuentran, en el que viven y experimentan ser pueblo en la ciudad.

A lo largo de la historia, la mirada antropológica de la etnografía es la base que siempre ha acompañado la expansión mundial del capitalismo que iba transformando continuamente a las sociedades indígenas y campesinas que estudiamos. Así que cada generación de antropólogos ha tenido que preguntarse qué impacto iban a traer estos cambios y cuál la manera de abordar la descripción de la cultura (Beaucage y Cortés, 2014: p.27)

Esta investigación que empezó en el 2013 y ha abarcado desde la organización social: mayordomía, la identidad y el territorio y esta continuidad de sus tradiciones de su identidad, lo cual aún no hemos detallado los resultados de la investigación en su totalidad.

La etnografía, el hacer registros desde lo cotidiano desde aquellas prácticas cotidianas en las que son parte de la conformación de la colectividad para llegar a un fin (...) vivir y disfrutar estos espacios de lucha, de añoranza por ello el estar en campo con ellos nos lleva a ir más allá de solo describir e interpretar lo que hacen los originarios del pueblo tratando de vivir su contexto, sus problemáticas sin dejar de lado que son portadores de su identidad, de sus tradiciones de su cultura por ella esta antropología interpretativa en donde el dialogo entre los originarios o avecindados, el antropólogo y los lectores, estableciendo un dialogo sin perder de ser objetivos.

En la década de los ochenta, se produce un giro reflexivo en todas las ciencias sociales, que se puede sintetizar en dos "compases" que marcaron una clara transformación en los "ritmos" antropológicos: a) la incorporación de los procesos de subjetivación de las personas que investigan (reflexividad autorreferencial) y un proceso de subjetivación de los sujetos que participan en su investigación (Beaucage y Cortés, 2014: p. 59).

Generalmente, cuando se habla de re flexibilidad, ésta se suele asociar con el carácter autorreferencial del investigador, es decir, la flexibilidad se asocia con el proceso por medio del cual la persona que investiga se piensa así misma dentro del proceso de investigación. Se analizan e incorporan sus reflexiones al trabajo etnográfico. (...) La flexibilidad en el trabajo de campo se comienza a percibir como un proceso que debe traspasar de forma transversal toda la investigación, desde las relaciones con las personas investigadas, las propias presencias/ ausencias del investigador, las técnicas y herramientas por utilizar, así como el contexto de la investigación reflexiva y la etnografía colaborativa (Beaucage y Cortés, 2014: p. 60).

Las persona implicadas en el proceso de investigación tienen una vida, experiencias, una forma y un cierto "anclaje" en el lugar que habitan, condicionado por el género, clase, grupo étnico, entre otros muchos elementos que nos hacen entender y vivir los lugares de forma determinada. Debemos ser capaces de

visibilizar y reconocer esos “anclajes” desde donde las personas hablan, miran, interpretan y construyen sentido. (Beaucage y Cortés, 2014: p. 60).

La etnografía construye una narración- interpretación a partir de tanto de las narraciones de las situaciones vividas por las personas que investigan como por las situaciones vividas por los “sujetos investigados” por las vivencias comunes y compartidas que surgen necesariamente cuando ambos universos se entremezclan y combinan.

Es “una descripción e interpretación de prácticas situadas” (citada Díaz de la Rada, 2010: p. 60) por ello la importancia de la etnografía desde ella podemos conocer y comprender los contextos en los que viven y la forma en la que los espacios influyen para su vivir. Es indispensable la colaboración del investigador con ellos son parte del proceso de trabajo de campo y de escritura que reivindican estos autores.

CAPITULO 2.

2.1 La periferia urbana

Hasta finales de años setenta, cuando se hacía referencia a la periferia urbana, se consideraba un espacio subordinado al ámbito central de la ciudad, muy lejano, pero fuertemente implicado con los componentes rurales adyacentes. La periferia forma parte de lo que se ha llamado "modelo territorial flexible", que al fragmentar territorialmente los sistemas productivos afecta a los sistemas urbanos y subsistemas que lo integran (Aguilar, 1999. cit, en Ávila, 2009: p. 95).

De acuerdo a lo anterior este proceso se hace extensivo a otras zonas que integran la parte norte de la Ciudad de México. Ya que permite entender la relación que hay con las políticas públicas llevadas a cabo por el gobierno local y el reconocimiento de los pueblos periféricos.

En contraste con lo que ha sucedido en el norte que se ha visto sujeto a diferentes procesos históricos del desarrollo no solo de la ciudad sino del país los cuales corresponden a periodos muy precisos de industrialización-urbanización, y ahora de desindustrialización, que ha impactado social, política, económica y culturalmente y que configuraron la estructura actual y no solo de los pueblos sino de los diferentes barrios y colonias que constituyen la actual geografía. Se puede decir que en el norte ésta ha sido el motor de cambio y transformación permanente desde hace varias décadas. Mientras que en el sur la modernización llegó de manera tardía y no ha implicado cambios tan profundos como en el norte. Así entonces, dilucidar estos cambios y encontrar elementos claves para problematizar el desarrollo y la organización de esta zona de la ciudad. Por ello cuando se hacía referencia a la periferia urbana, se consideraba un espacio subordinado al ámbito central de la ciudad pero al mismo tiempo alejado, todavía en la década de los años setenta se podían diferenciar los espacios rurales.

Actualmente, prevalece un nuevo modelo de expansión urbana en el contexto espacial de la metrópoli y de la ciudad-región. La globalización, mediante la

expresión territorial de las *mega ciudades*, ha favorecido un proceso de dispersión urbana, expresado en el desarrollo de nuevas y diversas actividades económicas (sobre todo servicios), terciarización de la economía. Otro elemento importante en relación a cómo se ha desarrollado la infraestructura urbana, tiene que ver con la desconcentración de las funciones hacia otros espacios urbanos de crecimiento medio, las llamadas ciudades medias o pequeñas localidades ubicadas en las zonas limítrofes de las grandes ciudades, así como en espacios rurales-urbanos dentro de grandes regiones urbanas como la Ciudad de México. Apareciendo con ello espacios híbridos, es decir, que no acaban de ser rurales ni urbanos.

Las transformaciones en el entorno territorial tanto del campo como las ciudades, hacían evidente las limitaciones en la dicotomía entre rural y urbano. Es cuando surge el concepto de *periurbano*¹ ante la evidencia de nuevas expresiones cada vez más patentes, sobre todo en el ámbito de la urbanización acelerada. En la literatura se reconoce a este ámbito territorial de distintas maneras: *periurbano*, *exurbano*, *trazo urbana* (“*urban tract*”, *rururbano*, *franja urbana*, *semi-urbano* y aún, *suburbano*) (Ávila, 2009: p 98).

En el caso de Atzacolco este proceso de peri urbanización con relación a lo rural es parte de un proceso histórico, ya superado visible en la expansión de la mancha urbana. Es indiscutible el predominio de la urbanización, sin embargo lo que resulta interesante es que mientras más se urbaniza revive el sentimiento y añoranza por recuperar un pasado que prácticamente esta perdido.

Existe consenso en identificar a la peri urbanización como un fenómeno característico de la sociedad postindustrial. La gran ciudad en su expansión ha buscado localizaciones para vivir, para trabajar y para contar con mayor confort debido a la creciente aparición de des economías urbanas. Se evidenciaba de manera cada vez más frecuente la existencia de un espacio urbano fragmentado y

¹ Inicialmente se retoma el concepto utilizado en la literatura francesa. Se refiere a la extensión continua de la ciudad y a la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean; se trata del ámbito de difusión urbano-rural e incluso rural, donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligadas a la dinámica de las ciudades. El elemento central en cuanto a la existencia del fenómeno lo constituyen las relaciones que se establecen por la cercanía y proximidad con el entorno urbano.

disperso, con zonas bajo usos distintos y un contenido social diferenciado, desde los barrios pobres hasta los conjuntos residenciales excluyentes; también desde la conservación de los cascos urbanos históricos y el desplazamiento de los viejos barrios y distritos obreros, hasta la aparición de zonas comerciales y administrativas, o bien las áreas industriales de alta tecnología para lo que ha sido fundamental el desarrollo de los sistemas del transporte (Monclús, 1996 Citado en Ávila, 2009: p. 99).

Desde la óptica del desarrollo rural, la *periurbanización* representa una solución de continuidad situada entre la vida rural y la gran concentración urbana, donde se difunde una nueva forma de vida marcada por los ritmos de la ciudad, sus expresiones políticas y culturales, y las actividades productivas de corte urbano.

El espacio sometido a la presión periurbana tiene una coherencia económica y social, derivada en principio del mundo rural y es lo que entra en conflicto con la influencia que sobre el espacio ejerce la expansión urbana. La función esencial del espacio rural es la agricultura, que entraña una ocupación precisa del suelo, una afectación del espacio en usos regulados por las aptitudes edáficas o climáticas, las orientaciones agrícolas de las explotaciones y de la economía agrícola regional (Ávila, 2009: p. 102).

Desde el punto de vista histórico de la zona de estudio, esto se refiere a un espacio extinto que fue el lago de Texcoco cuya vocación estaba orientada de manera precisa a las actividades agrícolas que le dieron la personalidad de antaño con una vida rural bien definida ahora, prácticamente desaparecida impactando el modo de vida de sus habitantes hacia una sociedad de consumo urbano.

Para otros, la existencia de esta interacción entre lo urbano y lo rural deriva en una serie de conflictos que ocurren en todos los niveles y escalas, incluyendo a la familia, el vecindario, la comunidad y la región; tienen lugar, fundamentalmente, en las disputas por usos distintos del suelo: residencial y agrícola (Drescher y Laquinta, 2000: p.4). Por esto, es posible identificar diferentes tipos de

territorialidades al analizar las relaciones materiales, emocionales y sociales que las familias desarrollan en su ambiente cotidiano. La existencia de los territorios responde a la construcción simbólica del espacio, de la manera en que lo experimentan los actores y en términos de sus prácticas sociales y espaciales, así como también por las múltiples relaciones sociales, espacialmente diferenciadas y condicionadas por sus historias individuales y proyectos (Bossuet, 2006: pp.215-216 Citado en Ávila, 2009: p. 103).

Se ha considerado que la periurbanización constituye un ámbito de *interfase* entre lo rural y lo urbano. Si bien se trata de un paisaje aun ampliamente dominado por las actividades agropecuarias y forestales en el cual existe una antigua sociedad rural, es un espacio que ha sido ampliamente transformado por las construcciones, el consumo de bienes y servicios y la localización de núcleos de trabajo en las ciudades a proximidad, en modos y estilos de vida cada vez más afines a los de la aglomeración. Sin embargo, este enfoque pone énfasis en el reacomodo espacial; plantea que el descenso en la densidad de la población, así como la expansión física de las ciudades, ha favorecido el desarrollo de las centralidades secundarias al interior de las aglomeraciones recayendo ese rol en las ciudades pequeñas de la periferia (Calenge y Jean, 1997: p.392-412 Citado en Ávila, 2009: pp.106-107).

El territorio rural *periurbano* se recalifica porque pierde su rol de organizador de la vida local. Este rol será asignado en lo sucesivo a nuevos actores y a nuevas fuerzas; el espacio, diversamente apropiado, se modifica profundo pero desigualmente; se organizan nuevos territorios y actúan nuevas fuerzas. Este ámbito de interacciones urbano-rurales, al formar parte del sistema de la economía urbana, *recalifica* las actividades humanas y a las fuerzas económicas regionales; su efecto en las redes de equipamientos e infraestructuras; en la movilización de los actores locales y en puesta en marcha de iniciativas endógenas y exógenas en torno a proyectos colectivos (RITMA, 2001: p. 11, citado en Ávila, 2009: p.107).

A partir de esta mayor interacción entre el campo y la ciudad, se identifica indistintamente como la nueva ruralidad o la reurbanización, considerando nuevos

y diferentes componentes como la diversificación ocupacional, la permanencia de algunas formas de tenencia de la tierra (ejidal y comunal), el desplazamiento de lo agrícola como base del sustento familiar, la demanda de los servicios urbanos en las zonas periféricas y la expansión de la mancha urbana en zonas rurales (Ávila, 2009: pp.104-105). Al analizar el crecimiento o expansión de la ciudad sobre el ámbito rural inmediato, Delgado (2003) considera la existencia de dos escalas geográficas: la producida por la expansión de la periferia conurbada y la expansión fragmentada, no conurbada. De ahí distingue la existencia de algunos procesos (económicos, sociales o demográficos), en torno a la difusión urbana. Las expresiones económicas se refieren a la relocalización de las actividades industriales y del sector servicios, que contribuyen en forma notable a la conformación de "cuencas de empleo"; la agricultura sufre modificaciones más de índole territorial que se expresan principalmente en los cambios en el uso del suelo y la convivencia de lo urbano con lo rural (Ávila, 2009: p.108).

Estas nuevas expresiones que son a simple vista producto de la reorganización de los territorios que conforman la parte norte de la ciudad en un contexto de cambios económicos y sociopolíticos han ocurrido en la sociedad contemporánea mexicana de manera extensiva en casi todas las urbes de menor a mayor escala.

Se enfatiza sobre todo en la cotidianidad y la formación de la identidad en los territorios urbano-rurales; sin embargo, se reconoce que aún se sabe poco de los procesos metropolitanos y de conurbación sobre las áreas que hace no mucho eran aún rurales.

Actualmente y dado el crecimiento de la ciudad, crecimiento además caótico, resulta demasiado simple y en cierta manera reduccionista de acuerdo a lo que hemos venido comentando, que tratar de explicar este fenómeno de crecimiento de acuerdo a la dicotomía campo-ciudad, es demasiado simple, debido a la existencia de los pueblos frente a la expansión de la mancha urbana, un tanto haciendo el énfasis de que los primeros se han convertido en ciudades dormitorio. Lo que pretendemos defender es la idea que en todo caso la realidad actual es

mucho más compleja, es decir donde se entretujan dinámicas espaciales y socioculturales en articulaciones a veces confusas.

Lo que se puede observar en el caso de estudio de Santiago Atzacolco es que no solo se ha convertido en una ciudad dormitorio, sino donde conviven al mismo tiempo los ciudadanos originarios de la comunidad junto con aquellos que llegan constantemente en grandes grupos como parte de la migración proveniente del interior del país y que se instalan en la zona norte de la ciudad.

A partir de lo anterior, se considera como una de las tareas de la antropología social, el análisis de los procesos urbano-rurales, como son la llamada *rururbanidad*, procesos que se están dando en territorios en transición con una asombrosa diversidad de formas de vida. El pertinente análisis seguramente deberá contemplar la viabilidad en el mediano y largo plazo de estos espacios que en muchos de los casos se han convertido en zonas de alto riesgo social.

Desde el punto de vista de la economía, más que la interacción urbano-rural, se considera la existencia de los territorios de la periferia, exteriores o en el margen, a partir de la noción de sistema. En este sentido, tales territorios desarrollan funciones específicas dentro del sistema principal. El énfasis se da fundamentalmente en la relación centro-periferia, en la cual el sentido y las modalidades de las transformaciones operan a partir de los centros, polos o ejes dinámicos, en su papel de motores principales del desarrollo; éstos difunden los impulsos y los flujos (decisiones, inversiones, innovaciones tecnológicas, información, etcétera), hacia los espacios intermedios y posteriormente a la periferia (márgenes), difundiendo incluso en los menos integrados o aislados (Ávila, 2009: p. 110).

Retomando categorías de la sociología y la antropología es posible analizar la dinámica periurbana, sea en términos del proceso productivo a partir de la construcción de los paisajes, o bien en torno a los procesos culturales que se desarrollan en estos territorios de transición urbano-rural, o en el caso que nos compete el continuum, continuum urbano, continuum territorial e histórico a través

de las categorías (pueblo- barrio-colonia- pueblo originario) donde ocurren nuevos procesos y manifestaciones territoriales o donde se pueden identificar los cambios y continuidades en la comunidad donde son notables la desarticulación, la fragmentación y la segregación en lo que podemos llamar un pueblo dividido y un espacio conflictivo; en este ámbito se han realizado importantes aportaciones a partir de la *construcción identitaria* que hacen los habitantes de su propio territorio, en tanto que proyecto de vida, de su cultura y de la manera en que lo aprehenden y lo utilizan, identificándose con el mismo en términos de un campo simbólico y un patrimonio cultural que se constituye un lugar de aprendizaje y de preservación de la memoria colectiva y de re significación.

La urbanización es, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos de mayor trascendencia en la sociedad contemporánea. Su avance incesante se ha expandido más allá de los confines de las ciudades, al incorporar los poblados rurales a las urbes y, en la gran mayoría de los casos, absorbiéndolos e integrándolos en su lógica, en su funcionamiento, sin embargo, partes de esos espacios rurales han resistido el embate de la ciudad han podido preservar algunas funciones, su dinámica económica, sus formas de vida y de vivir los espacios en un entorno transformado.

De ahí que se produzcan situaciones y actividades específicas derivadas del empalme o superposición de lo urbano, con fenómenos y manifestaciones propias de los ámbitos rurales, lo que genera una simbiosis con expresiones territoriales determinadas (Ávila, 2005: pp.19-20).

Los fenómenos y procesos derivados de la urbanización contemporánea denotaban la modificación en la conducta de los actores rurales tradicionales y ya se identificaban espacios con rasgos difusos; de empalme entre lo característico de lo urbano y de lo rural; se percibía el *desdibujamiento* de las fronteras y "...., ya se postulaba la necesidad de repensar la relación entre estos dos elementos y [de] considerar nuevos mecanismos de articulación" (Cruz, 2003: cit, en Ávila, 2005: p. 23).

En este sentido toma relevancia la lucha desde abajo, no solamente como una situación vivencial sino de estrategias de preservación para la reproducción de las prácticas tradicionales; la de los ejidatarios que se oponen a la expropiación o en quienes se está fomentando la privatización de sus terrenos. La cuestión de los movimientos políticos, en términos del uso de los recursos públicos, fue tratada de manera tangencial en las distintas sesiones, sobre todo en lo referente a la tierra y el agua, pero más aún en lo que concierne a las formas de ejercicio del poder, donde los actores centrales quedan al margen de las decisiones en cuanto a la gestión de su espacio (Ávila, 2005: p.30).

Con base en lo anteriormente planteado podemos entender que el pueblo de Santiago Atzacolco se encuentra inmerso en el contexto de la periferia de la gran ciudad de México, y que por lo tanto se ve afectado por su dinámica de cambios y continuidades históricas, sociales, políticas, económicas y culturales. Entendemos que en la mayoría de los pueblos de la ciudad, si bien existen en las zonas industriales, centrales y rurales de la ciudad cada de uno de ellos con dinámicas propias. Para el caso de la ciudad de México estos pueblos han coexistido con el crecimiento urbano, en una relación de conflicto y de lucha urbana.

2.2 Formas de poblamiento en la zona norte.

Es posible afirmar que el crecimiento del norte de la Ciudad de México se generó a través de la explosión de crecimiento industrial, y que sus consecuencias para el proceso de habitar la metrópoli se convirtió en el principal conflicto para los habitantes, la reproducción de la vida cultural y social en el entorno urbano.

La existencia de esta interacción entre lo urbano y lo rural deriva en una serie de conflictos que ocurren en todos los niveles y escalas, incluyendo a la familia, el vecindario, la comunidad y la región; tienen lugar, fundamentalmente, en las disputas por usos distintos del suelo: residencial y agrícola (Drescher y Laquinta, 2000: p. 4, cit, en Ávila, 2009: p.103). Por esto, es posible identificar

diferentes tipos de territorialidades al analizar las relaciones materiales, emocionales y sociales que las familias desarrollan en su ambiente cotidiano. La existencia de los territorios responde a la construcción simbólica del espacio, de la manera en que lo experimentan los actores y en términos de sus prácticas sociales y espaciales, así como también por las múltiples relaciones sociales, espacialmente diferenciadas y condicionadas por sus historias individuales y proyectos (Bossuet, 2006: pp. 215-216, cit, en Ávila, 2009: p.103).

Ante el creciente interés por el estudio de los pueblos que originariamente conformaron la cuenca de México, no se puede negar su relevancia social en el sentido de las más recientes coyunturas políticas y sociales experimentadas en el país. Fue a partir del movimiento indígena zapatista en el Estado de Chiapas, que se puede afirmar que este es un parte aguas en lo que sería más adelante las luchas desatadas en México y que han encabezado principalmente los pueblos y comunidades cuya filiación indígena los ha distinguido. Además el interés académico está relacionado con la importancia que tiene el hecho la lucha por la autodeterminación social y política planteada en los acuerdos de San Andrés, como añejas demandas de los pueblos indígenas tanto en el campo como en la ciudad.

No obstante, en contraste con los pueblos y comunidades rurales todavía vivas en el país, los pueblos que conforman a la urbe, reivindican su existencia en un contexto de contradicciones y en algunos casos con desventajas, ha sido un largo proceso de lucha política, social y cultural de estos pueblos en plena ciudad y que se han enfrentado a intereses que no comparten la idea de que estos se perfilen con una autonomía e identidad propia.

Es un largo y complicado proceso que ha caminado en el sentido de lograr la persistencia de estos espacios sociales, así como a tener esclarecimientos sobre sus dinámicas que contribuyan y den elementos sustantivos para lograr su autodeterminación máxime en un contexto de mundialización de transformaciones aceleradas donde la ciudad es el contexto principal.

Los procesos históricos de cambios sociales, económicos, políticos y culturales, modificaron la antigua conformación del espacio territorial en el norte de la ciudad, generando con ello una re-configuración y re-significación del sentido de habitar los "lugares" de la ciudad, es decir, el crecimiento y expansión urbana no implicó necesariamente una incorporación pasiva de todos los espacios del entorno, sino el desarrollo de diversas estrategias para no desaparecer, muestra de ello son la permanencia del sistema ritual-religioso de las mayordomías y de las relaciones basadas en el parentesco, todavía vigentes. Sin embargo prácticamente quedaron borrados los límites del antiguo territorio en casi todos los pueblos ubicados al norte de la Ciudad de México debido al acelerado desarrollo urbano que se acentuó en esta parte de la ciudad a partir de la primera mitad del siglo XX. Se puede decir que existe un conflicto de habitar expresado en buena medida por la forma como se percibe el paisaje (Nogué y Romero, 2006: p.158).

No obstante que la consolidación territorial de la zona se logra en un primer momento con el reparto agrario llevado a cabo después de la revolución. La existencia de los ejidos en los pueblos del norte de la Ciudad de México es bastante breve (Cruz, et al, 2011: p.70), pues el reparto agrario en estos pueblos correspondido más a un proceso de consolidación política, éste se llevó a cabo sin importar la pertenencia a cualquier municipalidad o delegación.

El intenso desarrollo urbano que ha experimentado la zona es quizá uno de los aspectos más complejos y característicos de esta parte de la Ciudad de México. Ubicados en el tiempo este desarrollo no es accidental, ni producto de una ausencia de planeación, corresponde a una decisión del Gobierno Federal en 1941 de designar el espacio que ocupa esta delegación conjuntamente con Azcapotzalco como los espacios para llevar a cabo las actividades industriales.

Es decir, para el proyecto de modernización-industrialización del país y concretamente en la Ciudad de México, se requería un espacio suficientemente amplio para albergar a las industrias y los espacios habitacionales de la población fabril que llegaría a la zona. La clara tendencia industrial de la zona que la caracterizó desde la mitad del siglo XX, hizo que se expropiara la tierra ejidal para

construir y habilitar la zona industrial de Vallejo afectando a los pueblos más vinculados con Azcapotzalco, y con ello fueron desapareciendo poco a poco actividades agrícolas de la zona, pues se requería cada vez más tierra para la construcción de espacios habitacionales que demandaban los trabajadores fabriles situación que impulsó el acelerado desarrollo de asentamientos urbanos del tipo de colonia popular en las tierras de los ejidos.

El crecimiento urbano se intensificó en la década de los años setenta pues se sobrepasó los límites delegacionales abarcando otros pueblos como Santa Clara Xalostoc, y Santa Clara Coatitla. Constituyéndose como pueblos conurbados bajo la ley orgánica de 1970 que conurbó a todos los pueblos y poblados tradicionales del norte de la ciudad (Cruz, et al, 2011: p.71).

Desde el punto de vista académico la población inmersa en el contexto de los pueblos constituye una realidad social cuyo objeto de estudio reviste interés para la ciudad y sus procesos de cambio. Tanto en los habitantes como en la apropiación del espacio, es decir prevalecen las diferentes perspectivas de habitar la ciudad en los recuerdos de los antiguos habitantes. Al mismo tiempo y como una referencia de los procesos de cambios históricos en el espacio transformado y cambiante del norte de la ciudad de México, con ello se busca entender las formas políticas, sociales, económicas y socioculturales que utilizan los habitantes de la comunidad, de los pueblos, de los barrios y de las colonias para construir y reconstruir en el escenario cambiante del espacio físico y al mismo tiempo su dinámica, constantemente innovadora y modernizadora, la reconfiguración del lugar, a partir de constantes reapropiaciones de éste, para la salvaguarda, reproducción y fortalecer las tradiciones de este pueblo.

Se analiza el rol que desarrollan los actores sociales que participan en los procesos de innovación de las viejas prácticas o bien las estrategias de adaptación que ponen en práctica, así como de las organizaciones sociales periurbanas por la lucha y defensa de la tierra. Se trata más bien de las formas de vida y los hábitos que cotidianamente realizan los habitantes del *periurbano* y a

partir de los cuales aprehenden y se posesionan de su territorio, asumiéndolo como un patrimonio cultural (Ávila, 2009: p.117).

Hacer explícita la memoria, es re-construir el mapa social y comprender las dificultades y conflictos actuales, es encontrar el sentido de pertenecer a un espacio urbano en apariencia diluido, cambiado, transformado que se ha convertido en la forma de estrategias de preservación de sus prácticas tradicionales para no desaparecer. No se trata de dar cuenta de conglomerados sociales inamovibles, intransformables, sino en todo caso de cómo se están dando nuevos y diferentes sentidos a los significados de la vida urbana en la ciudad.

Los pueblos representan hoy una de las claras más emblemáticas y complejas de la diversidad cultural en la metrópoli, por su carácter profundamente otro con respecto al orden urbano moderno y al mismo tiempo por representar un pedazo de la cultura mexicana más arraigada.

Dentro de la metrópoli los pueblos son lo marginado, siendo al mismo tiempo lo más local. Representan otro mundo pero este otro mundo es una parte imprescindible del imaginario colectivo alrededor de lo mexicano. Cabe destacar desde ahora que los pueblos, con sus prácticas tradicionales y sus usos y costumbres, no representan de ninguna manera una simple supervivencia del pasado, encerrada en el cultivo de una tradición concebida como patrimonio estático.

En los pueblos se reproducen y se consolidan las relaciones sociales a través del parentesco a comparación de lo que suceden en las colonias urbanas en donde las relaciones de parentesco pueden existir pero no son fundamentales para su definición, en los pueblos la estructura del parentesco si representa uno de los ejes de la organización colectiva. Tanto el vínculo con la tierra como las relaciones de parentesco están atravesados -y ordenadas simbólicamente por las creencias religiosas, las cuales se manifiestan de diversas maneras, teniendo como símbolo estructurador al santo patrón (Duhau, 2008: p. 370).

El desafío consiste en destacar la relevancia del estudio de esta parte de la ciudad, hacer visible lo que por mucho tiempo permaneció en un aparente olvido, y dar una explicación del cómo a partir de la experiencia de habitar de sus propios habitantes se va construyendo la ciudad. El poder en esta zona es quien impone olvidos y memorias, pero quienes lo resisten, necesitan conservar su pasado, especialmente aquello que busca ser invisibilizado; y muchas veces, la memoria preservada por quienes han perdido -los de abajo-, nos encauza para buscar en archivos y repositorios más tradicionales, enriqueciendo dicho estudio.

Así entonces, interpretar desplazamientos permite encontrar elementos claves para problematizar el desarrollo y la organización del norte de la ciudad de México.

2.3 Segregación socio-espacial y urbanización popular

La Segregación socio-espacial en el norte de la ciudad de México está directamente con un tipo de urbanización popular. El crecimiento del desarrollo industrial en esa zona data de los años 40's. lo cual demandó la construcción de nuevas fábricas sobre amplios terrenos ejidales aun sin urbanizar. Debido a las normas de planeación urbana de la época recién aprobadas donde señalan las áreas más convenientes para la localización de la industria, debido a lo anterior se formó un arco industrial en torno del antiguo de la ciudad que coincidía con el trazo del sistema ferroviario de la época.

Posteriormente la refinería de petróleo 18 de marzo, en Azcapotzalco, la planta Ford Motors en Gustavo A. Madero, la cervecería Modelo en Miguel Hidalgo, y la fábrica de cemento Tolteca en Álvaro Obregón las industrias más grandes.

El crecimiento de la Ciudad de México hacia el norte se consolidó sobre el territorio de la delegación Gustavo A. Madero. El área urbana, alcanzó los límites con el Estado de México, teniendo como elemento de unión las urbanizaciones

populares del pueblo de Atzacolco y la colonia Nueva Atzacolco, localizadas a ambos lados de la antigua carretera a Pachuca, prefigurando el próximo crecimiento urbano sobre el territorio del lado oriental del municipio de Tlalnepantla (CONAPO, 1998: p.31).

En la antigua carretera a Pachuca y a lo largo de las vías del ferrocarril se fueron asentando las primeras plantas almacenadoras y distribuidoras de gas; tal es el caso de Xalostoc y en su mayoría municipio de Ecatepec en el Estado de México dando la particularidad de una zona industrial como se reconoce a esta área.

Por lo que respecta al mercado formal del suelo, en la Ciudad de México se densificaron fraccionamientos existentes dentro de los límites urbanos y se construyeron grandes conjuntos habitacionales para la población de bajos y medianos ingresos. En el Estado de México se produjo durante el periodo la mayor expansión de fraccionamientos de tipo popular, medio y alto; los fraccionamientos de carácter popular en el municipio de Ecatepec, y de tipo medio en el municipio de Coacalco. Siguiendo la tendencia marcada por Ciudad Satélite, los fraccionamientos de tipo medio y alto se desarrollaron al norponiente, privilegiando sobre todo los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla. Las vecindades fueron obra de inversionistas de distintos niveles en una época en que la producción de vivienda para alquilar era buen negocio. Posteriormente, y conforme se fueron consolidando, en muchas colonias surgieron nuevas soluciones habitacionales con edificios funcionalistas de varios pisos, pero eso no le restó el carácter popular a esas colonias. Este tipo de poblamiento, que se localiza en las cuatro delegaciones de la ciudad central (Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez y Miguel Hidalgo) y en las áreas contiguas de las delegaciones circundantes (Azcapotzalco, Gustavo A. Madero e Iztacalco), se urbanizó extensivamente en los años treinta, cuarenta y cincuenta. En las colonias populares de la ciudad central se alojan 1 085 699 personas, es decir 7.3% de la población de la ZMCM; la superficie urbanizada es bastante reducida: 4 825 ha; por eso la densidad de población es elevada, pues alcanza 225 hab/ha. El número

total de viviendas de este tipo de poblamiento es de 277 017, con una densidad promedio de 47 viviendas/ha. Las cifras resultantes en densidad de población y vivienda en este tipo de colonias son muy similares a las obtenidas en las colonias populares de alta densidad "consolidadas" (CONAPO, 1998: p.49).

El crecimiento de los pueblos que quedaron inmersos en esta zona conurbada se puede decir que tiene el mismo patrón histórico de crecimiento que la zona industrial solo que ahora e incremento se debe al desplazamiento de la población urbana de áreas del interior de la ciudad y del país. A diferencia de otras áreas de la ciudad el incremento de la vivienda no se distribuye por la densificación del espacio urbano interior sino a través de expansión y dispersión es decir, el patrón de crecimiento de estos asentamientos en algunos casos prehispánicos siguió el mismo modelo industrial.

En la ciudad de México ha sido importante el potencial desarrollo de los conjuntos habitacionales populares, donde los habitantes son cada vez más incapaces de pagar las viviendas, por lo cual tienen que optar por otras soluciones de vivienda en colonias populares de la periferia.

Las colonias residenciales de nivel medio se han saturado y demandan vivienda en zonas históricamente ocupadas por tipos de poblamiento popular, además de conjuntos habitacionales en la periferia metropolitana y pueblos conurbados. Como resultado de ese fenómeno surgen mezclas de poblamiento, tanto en áreas céntricas como en la gran periferia.

Como es ya conocido la ciudad de México ha dejado de crecer en términos demográficos; de hecho en algunas de sus entidades administrativas se han encontrado tasas negativas de crecimiento (en las delegaciones centrales, como Azcapotzalco y Gustavo A. Madero). En contraste con la periferia conurbada donde el crecimiento poblacional es intenso en la zona céntrica se observa un desarrollo poblacional deferencial en muchos casos negativo.

El fenómeno de segregación espacial, se ha consolidado conforme se ha urbanizado e industrializado la ciudad ya que por más que se evite dentro de su

planeación resultan evidentes las desigualdades en cuanto al costo de suelo, servicios y equipamiento urbano en general, por lo que tenemos como resultado de este contraste distintas densidades y distribución de la población. Teniendo con ello una segregación de la población y por lo tanto localizada en distintos espacios.

La región central de la Ciudad de México, desde un inicio los emplazamientos para las clases de ingresos medios y altos se ubicaron en áreas que les permitieron desarrollar una baja densidad, dejando la saturación de los servicios y equipamientos urbanos en la zona periférica de la ciudad junto con las clases de ingresos menores. Así mismo, conforme la ciudad continuó estructurándose y expandiéndose, se presentaron igualmente otras *desigualdades* relacionadas con la separación del tipo de población en base a sus posibilidades económicas y por lo tanto su ubicación conforme la oferta de suelo lo permitiera. Así mismo, el estado de deterioro de la estructura central debido al aumento poblacional por el proceso de migración del campo a la ciudad, ocasionó la demanda de vivienda nueva que sólo podría ser resuelta en los nuevos territorios alcanzados por la extensión de las vialidades proyectadas hacia el poniente y sur de la ciudad—con las mejores condiciones de ubicación—, junto con la expansión del sistema de transporte que ya conectaba con los poblados de los alrededores, en donde algunos sectores de clase alta contaban con “casas de verano” (Cruz.1994:p.108).

De esta forma, comenzó la proliferación de colonias para todo tipo de estratos de población desarrolladas en las municipalidades que todavía mantenían una autonomía respecto a la ciudad, ubicándose las clases medias y altas en el poniente y sur, mientras que las clases obreras se ubicaron en el norte y este de la ciudad en zonas menos favorables para su asentamiento dado el alto costo del suelo. Por otro lado, las clases de bajos ingresos se mantuvieron en el centro de la

ciudad, modificando antiguas residencias para convertirlas en conjuntos de viviendas llamadas "vecindades".²

Se elaboran los esquemas que representan los primeros asentamientos en torno al núcleo antiguo de la ciudad en una primera fase de urbanización (1870-1910) y la segunda fase de urbanización inicial (1910-1930), en donde se representan los principales tipos de asentamientos, diferenciados por el nivel de ingresos de sus habitantes, recordando que la ubicación de la clase obrera se distingue de la clase media baja y media por la tipología de sus viviendas, de forma seriada e independiente.

Siendo la clase media baja la que se ubica en principalmente en las viviendas colectivas denominadas "vecindades" que conviven con las tipologías generadas para la clase media, que accede a una pequeña propiedad independiente y compacta en colonias ubicadas al norte y sur de la ciudad, como lo son las colonias Guerrero y Tacubaya.

Para la década de 1930 comienza la etapa de planificación de para la ciudad con la Ley de Planeación General, que se enfoco a la renovación urbana del centro. Problemáticas como la concentración, el crecimiento demográfico y la ubicación de la vivienda y la industria, fueron aspectos que se trataron de resolver con la ampliación de vialidades estipuladas dentro de esta ley tres años más tarde. Con la incentivación de la industria y otras infraestructuras se mantuvieron el ritmo de Inmigración rural-urbana en el que la nueva población se asentó en las áreas intermedias que se consideraban dentro de los límites de la ciudad.

Se publicó el Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Federal en 1976 para controlar la dinámica metropolitana con la consecuente *zonificación* de los usos del suelo, el control de densidad de población y construcción, alturas de

²En base al análisis hecho por Ma. Soledad Cruz respecto a la creación de las primeras colonias dentro del movimiento de la Revolución Mexicana en "Crecimiento urbano y procesos sociales en el Distrito Federal, 1920-1928". UAM: Unidad Azcapotzalco, Departamento de Sociología, Grupo Editorial EON, 1994, p. 115.

edificios, áreas libres así como la mezcla de zonas de vivienda con trabajo, servicios y transportes; elementos que comienzan a incorporarse en los perímetros de las colonias residenciales centrales.

En un primer momento comenzó a definirse una zonificación primaria que contemplo distintos usos y reservas del suelo y posteriormente una etapa secundaria con centros y redes de transporte cuyo objetivo consistía en el mejoramiento urbano y para los proyectos e conjuntos habitacionales de más de 250 viviendas al mismo tiempo.

No obstante la creación de un sistema de ciudades medias para aliviar el congestionamiento de la ciudad. El crecimiento poblacional continuó demandando el uso del suelo debido al proceso de migración intrametropolitana.

Con base en lo desarrollado anteriormente podemos decir que en cuanto al desarrollo histórico del crecimiento la ZMVM han confluído diversos factores como son: por un lado la disponibilidad y viabilidad del espacio en el norte de la ciudad, la previa existencia de las líneas del ferrocarril que facilitó la instalación de grandes industrias y el desarrollo y construcción de grandes unidades habitacionales donde se albergó en un inicio a amplias contingencia poblacionales que necesitaba la industria. Sumado a ello, la preexistencia de pueblos donde se impuso un crecimiento exponencial debido a la confluencia de todos estos factores, que llevo a desarrollar una amplia segregación socio-espacial y la aparición de una cuantiosa población popular en esta zona norte de la Ciudad de México.

CAPITULO 3.

3.1 Datos etnográficos

Para el presente capítulo es importante mencionar que desde el primer acercamiento hasta las últimas visitas de campo en el pueblo de Atzacocalco continué encontrando problemáticas y fenómenos que nos llevan a plantear nuevos retos a la investigación; sin embargo, ha sido necesario cerrar el trabajo de campo por las limitaciones de tiempo que se imponen para entregar este documento. Como ya se comentó, no obstante el avance en la recolección de información aún falta hacer el análisis de la totalidad de la misma.

En el pueblo de Santiago Atzacocalco, se llevan a cabo tres celebraciones emblemáticas, las primeras dos corresponden a su santo patrono, Santiago Apóstol, el 25 de julio; el segundo caso es el Sr. de la Cañita en febrero y una tercera fiesta es la representación de Cristo en semana santa, ésta ha sido institucionalizada por la Delegación Gustavo A. Madero quienes organizan esta última. No son los mayordomos sino los miembros de la Escuela de Teatro quienes pertenecen a un grupo de Alcohólicos Anónimos y los jóvenes de la colonia Gabriel Hernández quienes están participando activamente en esta celebración.

Las anteriores tradiciones son elementos identitarios que han perdurado en el tiempo y en la vida del pueblo. En las fiestas patronales localizamos elementos culturales que han adquirido o están en un proceso constante de resignificación y que, por supuesto, han resistido las oleadas urbanizadoras que han impactado la vida cotidiana de las personas originarias y avecindadas que habitan y realizan estas prácticas.

Incluso se ha observado que los nuevos integrantes del pueblo (avecindados) incorporan nuevas prácticas durante las fiestas patronales, es decir reproducen en estos nuevos espacios sus fiestas de origen. Son estos lugares donde se apropia del espacio público y es una manera de promover

procesos de socialización, pues se reúne la familia, se saluda a los vecinos, se apoya a la comunidad para celebrar al santo patrón y se comparte un espacio, una mirada, una sonrisa entre los habitantes, sin existir diferencias entre los mayordomos y la gente del pueblo.

Desde los primeros asentamientos del pueblo, registrados en el Archivo Histórico del INAH, la Iglesia Católica de este poblado sentó las bases de la organización territorial y social de la vida cotidiana y cultural de sus habitantes. En Santiago Atzacolco se registra en los últimos censos un ascenso demográfico y diversas problemáticas sociales, que ocasionan que la Delegación Gustavo A. Madero sea una de las más conflictivas.

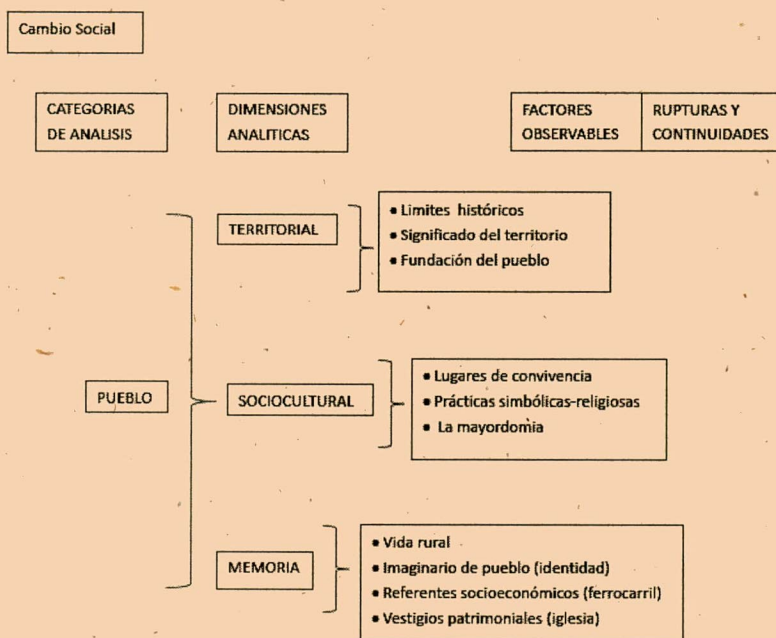
La importancia de la mayordomía en el pueblo de Santiago Atzacolco está relacionada con la estructura social-política del pueblo, en donde los cargos asignados por la iglesia son totalmente diferentes con el gobierno local y la organización laica de las celebraciones. Los integrantes de la mayordomía se apegan a su cultura local, sin embargo, han sufrido transformaciones notables. Este sistema es tanto más importante porque se trata de una sociedad con un patrón de asentamiento disperso y sin autoridad central.

Lo que cuentan algunos mayordomos del pueblo es que la función religiosa de la Iglesia católica, ya no se hacen como antes, pues ya no se realizan actos religiosos (bodas, bautizos, primeras comuniones etc.). La disfuncionalidad de la institución es transmitida a sus habitantes, ellos a su vez reproducen la apatía por la permanencia de la tradición.

Es interesante como este cambio en su territorio transforma la dinámica de los pueblos en la ciudad. La naturalización de este proceso de urbanización, de apropiarse de un nuevo espacio transformado, de prácticas que en transcurso de la historia se han dejado de reproducir incluso por las diferencias entre los originarios y avecindados, ello nos habla de un tipo de habitante que de ser campesino se convierte en obrero y parte de un proceso de industrialización que impacta no sólo al pueblo sino el entorno general de la metrópoli.

Presentó a continuación un adelanto de los hallazgos que he obtenido del análisis de los capítulos anteriores. En el siguiente cuadro 1 se expone, aunque no de forma detallada, las categorías de análisis, las dimensiones analíticas, así como los observables de la investigación. Sin duda, se requiere de mayor análisis y contextualización de estos aspectos, pero el objetivo es dar a conocer los avances que hemos tenido en esta parte de teórica metodológica.

Cuadro 1
Categorías analíticas, dimensiones analíticas y observables de pueblo



Fuente: Elaboración propia

Es importante mencionar que el cuadro anterior se elaboró a partir de un ejercicio analítico que podrá servir para analizar los otros momentos de fracturas y continuidades en el pueblo de Santiago Atzacolco (propuesta doctoral). Ésta se elaboró a través de un ejercicio conceptual metodológico que por la naturaleza del proceso sólo se presenta la categoría de *pueblo*.

Aunado a ello, el trabajo de campo nos ha permitido localizar varias etapas históricas en las que es posible observar elementos importantes para el análisis de su complejidad al ser pueblo inmerso en la ciudad.

Los acercamientos que se han logrado con el miembros del pueblo de Atzacocalco, han proporcionado una gran experiencia en campo, misma que aún falta por analizar e interpretar, por ello una semblanza de lo que se ha registrado, sin dejar de lado todo aquel material fotográfico, audiovisual y notas en el diario de campo que se han construido, incluyendo las participaciones y visitas a eventos de índole político, social e informativo en el marco de la nueva dinámica sociopolítica de la ciudad, cuyo ejemplo más ilustrativo es el proceso de elaboración de la Constitución de la Ciudad de México, en la que los pueblos de la ciudad tendrán un lugar particular.

Repensar la relación histórica entre asentamientos prehispánicos, coloniales, ejidales, industriales y modernos (ver Anexo 2 Cartográfico, Mapas del pueblo de Atzacocalco). Y las diferentes escalas que ha tenido en términos territoriales (pueblo, el barrio, colonias, pueblo originario), su dimensión de continuum el cual profundizaremos en la tesis doctoral. Continuum urbano, continuum territorial e histórico o simplemente un continuum.

3.2 Reflexión sobre la pertinencia metodológica.

En el año 2013, cuando obtuve los primeros acercamientos a las problemáticas del pueblo de Atzacocalco, e incluso en el abordaje metodológico de la investigación propuse en el proyecto inicial y ante la poca información localizada del lugar, el escaso acceso a documentos históricos, la falta de datos históricos claros etc., decidí trabajar con la memoria de la gente que habita su lugar de origen, sus recuerdos detonan datos etnográficos que no podía localizar en otros espacios, y desde mi formación como archivónoma los científicos sociales

construimos documentos con fines académicos por ello empecé la ardua tarea de elaborar documentós que no existían y revalorizar la palabra de quienes han vivido ahí.

Trabajar con historia oral me ha brindado facilidades en la construcción del dato etnográfico, interpretarlo desde nuestras disciplinas o enfoques de la ciudad para este caso, se ha convertido en la construcción y legitimidad de un pasado que ellos saben que existe pero no todo es producto del entorno local, no trasciende para otros fines solamente culturales, de desarraigo y de identidad para los atzacoalquences. Por ello la metodología cualitativa en las ciencias sociales nos permite ser más abiertos y exigentes en la explicación de la realidad social.

3.2.1 La importancia de la palabra.

En ese sentido, la enseñanza de la historia contada por los abuelos, desde casa, nos lleva a darle importancia a su historia, a su cultura etc. pues esto contribuye a producir o mantener un sentido de pertenencia o colectividad a su pueblo. Permite asimismo, generar condiciones para la construcción de identidades en las personas en relación con su comunidad y su territorio. Introducirme al lugar de la investigación, explorar y profundizar en ciertos aspectos o en su caso descubrir nuevas cosas en el campo, generó plantear y replantear nuevas hipótesis para seguir investigando. La historia oral ha jugado un papel importante en mi investigación, que nos brinda información valiosa este método, el objeto de estudio debe estar construido con precisión y delimitado al igual que la pregunta de investigación; si no se tiene esto no logra obtener de un testimonio pertinente. Por ello es importante delimitar que es lo que se desea saber de los sujetos de estudio para la preservación de su palabra. Esta metodología es congruente con los acuerdos internacionales explícitos en las declaraciones de la UNESCO y la defensa del Patrimonio Inmaterial o Intangible. México tiene la obligación de experimentar un campo de investigación que se está revalorando: "La palabra".

Los recuerdos que sirven como respuesta y que no se pueden probar a través de un método científico, lo que sucede aquí es la triangulación de la información con otros testimonios o documentos oficiales localizados para poder entender los procesos de cambio.

Mi pensamiento ante lo vivido en el pueblo ha sido un poco intrincado ya que tengo que construir preguntas relevantes y encontrar las respuestas que puedan probar la científicidad de esta metodología al construir datos, además de tener preguntas en las que pueda meter a prueba los cambios y las continuidades, mismas que quedan aún pendientes para la investigación del doctorado. Si lo que encuentro se puede sostener con evidencia etnográfica o con dicha triangulación, será una aportación de la investigación doctoral.

Considero que cualquier académico puede trabajar con esta metodología, quienes decidan explotarla y ponerla en práctica, sería una distinción para los contenidos de las líneas de investigación con las que se trabaja en las ciencias sociales, debido a que consideramos que el conocimiento está desde nuestro entorno, desde la célula familiar, por ejemplo los abuelos, como es el caso del pueblo de estudio o algún integrante de la familia que haya vivido un acontecimiento importante que nos narre el proceso social que investigamos.

El método de investigación que utilizó nos proporciona un elemento importante, para crear el dato etnográfico, es decir, para que me sirva saber ¿cuál es el problema que yo quiero solucionar a través de la reflexión e intervención en el pueblo de Atzacalco? El saber por qué sobre sus contextos históricos, qué fue lo que hicieron para tomar dichas decisiones que ellos consideran acertadas o negativas para el pueblo. Los procesos históricos de las personas que identifiqué, son los del reparto agrario, ya que algunos son hijos de ejidatarios que actualmente aún viven en el pueblo o en el barrio. El cambio de su vida rural a la industrial, implicó dejar de trabajar la tierra por el trabajo obrero. Pocos son los que tienen estudios profesionales y son ya la tercera o cuarta generación que integran actualmente la mayordomía. Algunos de ellos, pertenecientes a familias originarias, siguen reproduciendo la tradición y al mismo tiempo experimentando el

proceso de modernización de la ciudad hasta la actualidad. Con el testimonio es posible conocer estos cambios que no están legitimados en el discurso oficial de la construcción de la Ciudad de México.

Como mencioné anteriormente los documentos institucionales de estos procesos no están accesibles o simplemente no existe información al respecto. Es aquí donde la palabra de los abuelos te dibujan esos vacíos históricos: su experiencia de vida compartida, un cambio en el tiempo, en las tradiciones, en el pueblo, los cambios en el estilo de vida, la educación de sus hijos, el contexto histórico de cada etapa compartida y vivida, por eso la palabra, el testimonio de sus recuerdos reconstruyen y fortalecen el dato etnográfico, los cambios radicales de su existir en la zona norte de la ciudad no tan alejado de “el centro de la ciudad”, el cual llamaban “México” para ese entonces.

Toma importancia para mi trabajo de investigación el rescate de testimonios que evidencian procesos históricos de cambio para el pueblo. Lo cual me ha llevado a la propuesta del doctorado donde se analizará una transición histórica, un continuum urbano, continuum territorial-histórico o continuum: “pueblo- barrio- colonia-pueblo originario” en donde sus habitantes encuentran a partir del habitar y de la reproducción sociocultural de sus tradiciones, los cambios y continuidades no documentados es necesario que lo estén, que se conozcan, ya que el proceso de resignificación es constante, por ejemplo no se sabe las condiciones en que la mayordomía funcionará, en el próximo año, 2018. El sentido de pertenencia, la historia, el lugar de origen, etc. se puede diluir, a consecuencia de crisis urbanas y sociales o simplemente deja de reproducirse la idea de pueblo, por las condiciones urbanas en que se encuentra. Pero ello ya es parte de la propuesta doctoral y de la estrategia metodológica que presento en este avance.

3.3 Los problemas de investigación.

Para el investigador enfrentarse al trabajo de campo es difícil. Cuando el rol que juega es ser estudiante joven, mujer, con intereses específicos sobre un pueblo poco estudiado y desvalorizado se tienen obstáculos y dificultades que muchas veces no se consideran; además del factor tiempo que debe considerarse particularmente, pues varias de las actividades se realizan contra reloj. Este es el panorama en el que hice mi primer acercamiento al pueblo de Santiago Atzacolco, situación que dificultó un poco el acceso a la comunidad ya que era confuso para los habitantes el querer hablar de un pueblo en el olvido.

Por ejemplo el acercarme a la mayordomía, ocasionó un conflicto con las esposas de estas autoridades, ya que dos meses antes se realiza la colecta económica para la fiesta patronal. Esta actividad crea un espacio de convivencia entre ellos y fuera de las obligaciones de casa, en donde se tiene un tiempo para compartir con los esposos. Conocí a varios de los integrantes de la mayordomía antes, durante y después de tener el cargo, lo cual sus estimadas esposas no veían con buenas perspectivas, (soy la única mujer joven cerca de ellos, lo cual se ha prestado a malas interpretaciones socioculturales).

Ahora entiendo con más claridad, después de un tiempo de más cercanía y convivencia la reconfiguración de sus tradiciones y la fuerza para poner en alto a su pueblo, lo que fue y lo que es ahora al desear introducir diversas actividades que atraigan a un mayor número de personas a las celebraciones y tradiciones del pueblo. Un ejemplo de ello son las campañas de actividades culturales en las que se invitan a grupos o compañías artísticas (como Marabunta) que hacen representaciones y realizan diversas presentaciones de coros, mariachi u organizan bailes populares etc.

Se necesita más que tiempo para compartir y realizar todos los acercamientos posibles con la comunidad, lo cual no es posible, pues no se tiene la posibilidad de estar atento a una diversidad de conflictos de cambios, de reuniones de índole político, cívica, religiosa etc., Es importante mencionar que en

ocasiones el estar en campo no te permite abarcar todas las problemáticas posibles, por ello recomiendo trabajar en equipo, para abarcar estas cuestiones y comprender los procesos de cambio y continuidad de la zona.

Inclusive la toma de decisiones en las que te involucran, es arriesgada cuando no eres de la comunidad y solicitan tu apoyo o la orientación, ser neutral y consciente de mi quehacer y papel como investigadora en la comunidad.

Otros de los retos y problemáticas es la familiaridad que adoptan los miembros de diferentes familias originarias al trabajo de investigación. Si bien, no se pierde la objetividad en el trabajo, en ocasiones si hay un cuestionamiento a lo que uno hace desde los demás como desde uno mismo, no obstante, el cobijo de las personas se agradece, se respeta y se acepta. Además es una forma de agradecimiento al hacer una actividad que ellos han dejado de hacer o que simplemente el pueblo no tienen a esa persona que documente los cambios de su vivir en el pueblo. Aunque más que llamarla como una problemática y una situación que habrá posibilidades de ser un actor que documenta e investiga y al mismo tiempo participa en la construcción de comunidad.

El trabajo como investigadora, genera una actitud de desconfianza sobre lo que se hace en su comunidad, aunque uno les brinda y les hace ver el valor que tienen sus tradiciones, su historia, su memoria, no siempre lo reciben con buenas críticas al contrario imaginan que uno viene de la Delegación o del Consejo de Pueblos etc. para poder vender la información como en otros casos que me han comentado; por ello la desconfianza y la falta de credibilidad genera obstáculos para acceder a información que no está documentada, por ello se recomienda cumplir con una responsabilidad de transmitir a la comunidad lo aprendido, lo documentado y todo aquello que se produce a partir de nuestras indagaciones y se difunden a través de productos comunicativos y académicos.

La pérdida física de personas aún originarias y significativas para la comunidad, hace urgente recopilar y reunir los testimonios de las personas que tiene mucho que decir de su comunidad y de su pueblo. La gente se está

despidiendo de sus lugares de origen y deja su historia incompleta, confusa y fragmentada.

Durante el desarrollo de la presente investigación se han presentado varios eventos en los que mi participación se volvió activa y propició la reflexión y la identificación de problemáticas, de encuentros positivos y negativos, así como experiencias en beneficio al pueblo.

He realizado trabajo de campo, principalmente, participación en el proceso de la conformación de la fiesta patronal, los acompaño durante la procesión, entrevisto a personas aún originarias y vecindadas, recorremos el pueblo; al recordar lo mucho que ya no existe incluso hablar sobre los problemas que se tienen en relación con el párroco, el Señor Presbítero Jorge Medina Enríquez y la disfuncionabilidad de su cargo, los conflictos con los del barrio del pueblo, el enojo con personas que utilizan un cargo político para saquear al pueblo.

La observación participante se ha convertido paulatinamente en una participación comprometida. He fungido como la gestora e intermediaria para las reuniones entre instituciones públicas de diversos niveles, guiándolos por el camino de la lucha por sus derechos. He perdido a amigos en el camino, he ganado otros. Existe la confianza para opinar, realizar e intervenir en su comunidad. Pero también hace falta, regresar al punto inicial, la investigación, para realizar un análisis de la información de campo. Están pendientes exposiciones fotográficas, la impresión de calendarios de Santiago Atzacolco para la fiesta patronal, además de exponer todo el material reunido y elaborado.

Falta aún para que ellos, los pocos que quedan en el pueblo estén conscientes de la riqueza cultural que se tiene, además de reivindicar y valorar el apego a un territorio transformado, falta estar en colectividad. Pero respecto al trabajo de investigación se tienen la información de campo, lo cual se ira procesando y analizando con la dedicación necesaria y con el compromiso de seguir trabajando en la ruta de la tesis doctoral. Ahí podré observar este continuum, continuum urbano o continuum territorial e histórico vivido por el pueblo

en varias etapas. Ahora estamos en espera de cambios estructurales en la iglesia, la reapropiación de la mayordomía por parte de los jóvenes, el apoyo a sus fiestas patronales que promuevan la identidad de Atzacolco, falta reorganizarse y apropiarse de un pasado que sus familias construyeron y apoyaron para que fuera posible. Aunque también es tiempo de renunciar a un pasado de pueblo por una vida urbana y con otro estilo de vida, es decir, no caer en la utopía de pueblo. Pero esta disyuntiva sólo será resuelta por los propios pobladores, y tal vez, no sea esa la única opción, puede ser la que construyan los habitantes de ese pueblo a partir de la valoración que ellos hagan sobre su historia, su memoria, sus tradiciones y las molden a sus necesidades presentes y sus aspiraciones futuras.

CONCLUSIONES

Presentar someramente avances de la investigación que conforma la propuesta doctoral, no dimensiona su totalidad. Por ello, me es relevante dejar abiertas líneas de investigación que aún quedan pendientes ya que la construcción de un nuevo espacio en disputa, más que un asunto político ha sido atravesado por flujos culturales, económicos y simbólicos del cambio, una transformación en el espacio, en el que habitar se ha convertido para sus habitantes en una zona que ha generado justicia en relación para los que se apropian de sus espacios públicos de la comunidad, para seguir reproduciendo su derecho a una identidad cultural como pueblo inmerso en la ciudad.

Para la zona norte los procesos históricos que han marcado sus cambios rotundos, son consecuencia de un reconocimiento a su diversidad cultural, y no es casual que al ser parte de una agenda política ahora estos decidan una participación importante en los asuntos políticos de la ciudad y su sociedad.

Podemos apreciar que al tomar fuerza y voz los pueblos y grupos minoritarios en el caso de los indígenas residentes en la Ciudad de México es difícil homogeneizar en una sola categoría como *Pueblos originarios*, donde se englobe la diversidad, el mismo lenguaje, tradiciones comunes y estructuras cívicas-religiosas similares, de estructurar su vida cotidiana, lo cual contraponen lo establecido en los instrumentos normativos internacionales y nacionales al ser reconocidos como un país pluricultural por ello no abordamos dicha categoría para no ser partícipes del discurso que homogeniza la pluriculturalidad, no obstante se siga utilizando con fines de procesos de poder.

Son los procesos históricos de cada pueblo que han marcado su destino, o incluso el proceso de reconfiguración de su propia historia, tal es caso de una gran etapa para la Ciudad de México que cambió en su totalidad e impacto con mayor

dimensión al norte de la ciudad. El reparto agrario fue un mal necesario y mal legislado, este impulsó la economía emergente para regularizar la tierra lo que ahora ha desvalorizado la conformación de su territorio al ser parte de un pueblo, lo que ha sucedido con frecuencia en los pueblos del norte es que la mayoría de sus habitantes originarios enajenan la tierra y migran sin importar aparentemente el sentido de pertenencia al lugar, a su pueblo, a su historia, incluso el desvalorizar los orígenes al dejar de lado sus prácticas socioculturales con las cuales crecieron.

Considero que lo anterior ilustra brevemente procesos para darle sustento a un panorama de marginación, violencia, desempleo, pobreza, injusticia social, migración etc. En la zona de estudio y en la que con ayuda del trabajo de campo se han registrado etapas de la historia que sé recuerdan y se viven a través de la memoria de sus habitantes.

Es lamentable decir, que el problema que aqueja al norte de la ciudad es el empobrecimiento cultural que se desconoce de esta zona por las sociedades de consumo altamente industrializada para la década de los 60's y 70's lo que ha ocasionado que poco a poco esta disminuya y sea más habitable que industrial, lo cual están viviendo un proceso de lucha, de reconocer y proteger la dignidad de ser pueblos en la ciudad.

El enfatizar los problemas políticos, económicos y culturales detectados en Atzacolco me lleva no sólo a denunciar sino a conceptualizar estas nuevas realidades, lo cual me obliga como investigadora a analizar esta construcción social de la realidad de los pueblos del norte de la ciudad.

He procurado que durante la investigación se dé importancia a localizar y vivenciar procesos políticos, económicos, sociales y culturales que se han legitimado e implantado en el norte de la ciudad. Creo que se necesita un amplio proceso de normas, de reconocimiento, de apoyos, de conciencia y de

BIBLIOTECA UACM

conocimientos de estas rupturas históricas en el pueblo de Atzacolco y otros pueblos para fortalecer toda esta idea de pertenecer a un pueblo y de intentar cambios desde la comunidad para tener claro demandas que están en lucha constante. Con esto, sabemos que desde 1996 con el movimiento zapatista no es un fenómeno desconocido ya con los tratos internacionales que firmo México etc., el reconocimiento en la constitución política artículo 2º, su nueva constitución de la Ciudad de México y sus artículos en específico 57, 58 y 59, agrupados bajo un capítulo denominado Ciudad pluricultural, y la iniciativa de ley de los pueblos y barrios originario del DF etc., donde los pueblos han comenzado a vivir procesos de cohesión, integración, contradicción etc. Que si no rebasan los límites críticos de la demanda, la participación ciudadana, la lucha por los territorios, el apoyo para sus festividades etc. Dan legitimidad a estos nuevos actores sociales emergentes desde las comunidades para la política.

Es difícil fijar para todos los pueblos rasgos identitarios distintivos, algunos se han perdido otros los tiene más arraigados, lo que ha ocasionado que unos pueblos tengan más presente su origen, su historia, los cambios etc. que otros en donde la mancha urbana ha sido un factor principal para absorber a todas aquellas comunidades que se localizan en la periferia de la ciudad.

Si se ha establecido una lucha histórica para cambiar los objetivos de las sociedades, por ello deberíamos de encontrar los signos de estas transformaciones fundamentales en la reconfiguración de las formas espaciales en la que los habitantes se han apropiado de estos espacios para darles significados a su historia.

Los síntomas de la mancha urbana se han dispersado en este proceso de urbanización aquí o allá en diferentes formas se expresa y con diferentes síntomas se apropian los habitantes. Estos procesos históricos que tanta especificidad produce culturas históricamente definidas en el sentido antropológico como para los pueblos del norte se tiene y se adquiere un nuevo significado social de los pueblos es decir, algunas tendencias recientes de las formas de

transformación espacial que conforman un nuevo significado de sus prácticas socioculturales en contexto urbano.

La memoria, la valorización del patrimonio de los elementos tangibles e intangible, de sus lugares sagrados que los hacen ser lo que son, además sirven para generar ciertas políticas para que en este lugar se generen redes, cohesión, identidad etc. para que la gente se preocupe por el lugar donde vive.

Para ubicar y concluir lo que ha y sigue pasando en Santiago Atzacoyalco tiene principalmente relación con procesos de globalización, en los cuales el impacto de la globalización en las ciudades ha transformando las formas de vida, maneras de habitar la ciudad consumos y la misma estructura urbana se modifica, es por eso que la ciudad exige un mejor transporte, mejor movilidad y va modificando la ciudad, tal es el caso del Metro bus en esta zona, de San Lázaro a Río de los Remedios.

Los espacios de la Ciudad de México con una densidad cultural e histórica permiten elementos, características o argumentos a las comunidades para defender el entorno y su territorio. Es por ello importante rescatar lo histórico de la identidad y sus pueblos.

Estamos en proceso de globalización con respecto al territorio en la ciudad de México que se transforma constantemente en donde es importante ver qué mecanismos se utilizan, que estrategias de preservación para la reproducción de sus prácticas tradicionales que desarrollan los pobladores de esos lugares para decir que ahí están presentes. Hay una gama de repertorios en cada pueblo. Y lo que queda es la memoria y eso es lo que hace que se conforman su presencia ahora apelando al pasado y ese grupo tiene que confrontarse con otros grupos que tiene una lógica vienen con otra configuración de urbanización del territorio, para habitar la ciudad. El territorio está en conflicto, otro elemento que no hay que perder de vista que en este proceso de búsqueda de identidad, la relación

entre identidad- territorio y globalización, es parte fundamental en el análisis de su construcción social.

La densidad histórico-cultural de estos acontecimientos que se van tejiendo y en la medida en que históricamente está presente estas redes se vuelve en densidad. El conflicto con la organización y como cada grupo se apropia del territorio como ve ese territorio y se convierte en un elemento de disputa y cada grupo va valorando, va jerarquizando, valora, define y le da sentido a ciertos elementos tangibles e intangibles de su comunidad.

Estos nuevos y viejos actores con más presencias, más que otras pero están presentes en las colonias en lo que queda en el pueblo de Atzacalco y en cierta manera participan como agentes para la producción de su espacio, de su territorio hacen propio el espacio y re significan contantemente su pertenencia a su lugar de origen. Es importante mencionar que la propuesta en la tesis doctoral *la transición de Santiago Atzacalco: pueblo-barrio-colonia-pueblo originario en el devenir de sus recuerdos* aún está por concluir y donde podemos observar ya más claramente este proceso al dar cuenta de cómo los procesos históricos han reconfigurado la construcción social de su territorio, su identidad, sus reproducciones socioculturales entre los habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Miguel Ángel; Sevilla, Amparo; Vergara, Abilio (Coords.) (2001). La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa. Universidad Autónoma Metropolitana. CONACULTA.

Anteproyecto de Iniciativa de ley de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes del Distrito Federal. (2014)

Appadurai, Arjun, (2001), *“La producción de lo local”* en La modernidad desbordada. Dimensiones simbólicas de la globalización. Trilce-FCE, México.

Álvarez, Lucía, (2004), La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública, México, UNAM– Plaza y Valdés.

Álvarez, Lucía y Sánchez, Cristina, (2006), “Participación y cambios reciente en la relación gobierno-sociedad en un gobierno de centro izquierda. El caso de la Ciudad de México (1997-2003)” en Cruz, Soledad. Espacios metropolitanos 2. Población, planeación y políticas de gobierno. México DF: RNIU/UAM-Azcapotzalco.[http://www.sds.df.gob.mx/pdf/2013/documentos/Articulo_Libro_UAM.pdf].

Álvarez L, C. Sánchez Mejorada, y C. San Juan, C. (coords.) (2010) La gestión incluyente en las grandes ciudades. Estructura urbana, movilidad, seguridad y pluriculturalidad. México. Juan Pablos editores.
http://www.ceiich.unam.mx/0/51LibFic.php?tblLibros_id=390

Ávila Sánchez, Héctor, (2009), Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. Estudios Agrarios. México

Beaucage y Cortés, (2014), la etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales.

Berger P. Y Luckmann T. (1976), La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires.

Camarena, Mario y Necochea, Gerardo (s/f), Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral Dirección de Estudios Históricos-INAH.

Castells, Manuel, (1983), “Introducción” en La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza Textos.

Castells Manuel, (1985), La Cuestión Urbana, Siglo veintiuno editores.

Cazau, Pablo, (2000), *Vocabulario de Psicología - Redpsicología*. [En línea]. [Fecha de consulta: 23 noviembre 2013] Disponible en: www.galeon.com/pcazauhttp://glosarios.servidoralicante.com/psicologia/resignificacion.

Cerda, Alejandro y cols. (2011), *Metrópolis desbordadas. Poder, memoria y culturas en el espacio urbano*. México: Universidad Libre de Berlín, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Combes, Hélène, (2011), *¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?* Desacatos n.36 [online].

CONAPO, (1998), *Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990-2010: síntesis*, México, Consejo Nacional de Población.

Cruz, María Soledad, Moreno Alejandra, Cruz, Leticia y Gutiérrez, Marisol Álvarez Enríquez Lucia coord., (2011), *Pueblos Urbanos, identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, México, UNAM, PORRUA, CEIICH-UNAM.

Cruz, María Soledad, (2006), *Democracia y Exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México* (coautora y coordinadora con: Cristina Sánchez Mejorada y Carlos San Juan), ed. UNAM; UAM, INAH y UACM.

Dávila, Nancy Paola, (2014), *Pueblos originarios del Distrito Federal: Territorios imaginarios*, "2° Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP)" "Sociedad Civil y Cultura Democrática", organizado en colaboración con la Universidad Autónoma del Estado de México, en la Ciudad de Toluca los días 11, 12 y 13 de septiembre.

De Sousa, Boaventura, (2007), *La reinención del Estado y el Estado Plurinacional*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Alianza Interinstitucional CENDA - CEJIS - CEDIB.

Delgado, Carolina, (2006), *Análisis del testimonio como fuente oral: género y memoria*. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006*, s.l., España. CEEIB, pp.1137-1145.

Donati, Paolo, (1993), *Pensamiento sociológico y cambio social: hacia una teoría relacional*. En *Revista Española de investigación sociológica (REIS)*, no 63. pp 29-52.

Duhau E/Giglia A, (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Siglo veintiuno editores.

Escobar Melo, Fanny, (2006), San Sebastián Tecoloxtitlán. Ciudad, pueblo y tradición. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Gaceta Oficial del Distrito Federal, (2006), "Declaratoria de la Zona Metropolitana del Valle de México, suscrita por el jefe de gobierno del D.F. y el gobernador del Estado de México, el 22 de diciembre de 2005 en el marco de la cuarta sesión plenaria de la comisión ejecutiva de coordinación metropolitana", 23 de enero de 2006, pp. 18-21.

Giménez, Gilberto, (1999), Territorio Cultura e Identidades, la región socio-cultural, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época II, vol. V, núm. 9, Colima, junio, pp. 25-57.

Jones, E. (1973), Pueblos y Ciudades. Editorial Universitaria de Buenos Aires. EUDEBA.

Krotz, Esteban, (1988), Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos. Nueva Antropología, IX (33), pp.17-52.

Lefebvre, Henri, (1978), De lo rural a lo urbano, Barcelona, Península

Lezama, José Luis, (2002), Teoría social, espacio ciudad, Colmex, México

León Portilla, Miguel, (1974), Microhistoria de la ciudad de México, Departamento del Distrito Federal, México, Colección popular.

Lira, Andrés, (1983), Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

Lombardo de Ruiz, Sonia, (1973), Desarrollo urbano de México- Tenochtitlan según las fuentes históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Lynch, Kevin, (1959), La imagen de la Ciudad. Buenos Aires, Editorial Infinito.

Martínez, Carolina, (1996), Introducción al trabajo cualitativo de investigación, Departamento de atención a la salud, Universidad Autónoma Metropolitana.

Miranda Mario, (1993). Bolivia en la hora de la modernización, Nuestra América Moreno Pérez Salvador.

Meixueiro, Gustavo, (2007), El desarrollo metropolitano y la sustentabilidad de las ciudades. II Ciclo Legislativo la agenda social. Centro de estudios sociales y de opinión pública CESOP.

Nivón, Eduardo, (2000), Conexiones urbanas: cultura, metrópolis, globalización Sociológica, vol. 15, núm. 42, enero-abril, pp. 115-142.

----- (1988), "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito".Alteridades. Anuario de Antropología. UAM-Iztapalapa.

Ortega Olivares, Mario, (2010) Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal. Nueva antropología [en línea]., vol.23, n.73, pp. 87-117.

Pérez, Taylor Rafael, (1996), Entre la tradición y el olvido, UNAM, Plaza y Valdez.

Postic, Marcel y Jean-Marie Ketele, (2000), "La observación como proceso", en observar las situaciones educativas, Madrid, Ed. Marcos, pp.17 a 26.

Portal, María Ana y Álvarez, Lucía, (2011), "Pueblos urbanos entorno conceptual y ruta metodológica. Acerca de la ciudadanía," en, Álvarez, Lucía coord., Pueblos Urbanos, identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México, México, UNAM, PORUA, CEIICH-UNAM.

Portal Ariosa, M., (1997), "Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana.

Portal Airosa, M., (2013), El desarrollo Urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México, Alteridades, vol. 23, julio-diciembre.

Portillo, Maricela, (2007), "Metodología Cuantitativa. Antología. México, UACM.

Prada, Raúl, (2008), Análisis de la nueva Constitución Política del Estado. En: Crítica y emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales. Año 1, no. 1 (jun. 2008). Buenos Aires: CLACSO, 2008-ISSN 1999-8104. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye2S1b.pdf>

Quiroz, Héctor, (2003), "El malestar contemporáneo en torno a la ciudad", en El malestar por la ciudad, UNAM, México.

Radkowski, Gerges, (2002), Anthropologie de l'habiter. Vers le nomadisme, PUF, PARIS.

Ramírez, Patricia, (2009), "La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía"; en Treviño, Carrillo Ana Helena y José Javier de la Rosa Rodríguez (coordinadores). Ciudadanía, espacio público y ciudad; México, UACM, pp. 65-108.

Reguillo, Rosana, (2002), La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. México: Universidad Iberoamericana/ ITESO, pp. 66-90.

Reyes, Luis, (2001), "¿Cómo te confundes? ¿Acaso no somos conquistados? Anales de Juan Bautista," Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social –Biblioteca Lorenzo Boturini Insigne y Nacional Basilica de Guadalupe, México.

-----, (1996), Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia Ríos, *et al.* Documentos nahuas de la ciudad de México del siglo XVI, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Archivo General de la Nación, México.

Rivera, Guadalupe, (1983), La propiedad territorial en México 1301-1810, Siglo XXI, México.

Sánchez, Mejorada María Cristina, (2009), "¿Construcción de Ciudadanía? Reflexiones sobre la política de participación ciudadana en la Ciudad de México"; en Treviño, Ana Helena y José Javier de la Rosa (coordinadores). Ciudadanía, espacio público y ciudad; México, UACM, pp. 291-336.

Tamayo, Sergio, (2006), "Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto" en Sociológica, año 21, número 61, mayo-agosto de 2006. México: UAM-A, pp. 11-40. [En línea: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6102.pdf>]

Tejera, Héctor, (2009), "Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México" en Revista Mexicana de Sociología, 71 núm. 2 (abril-junio, 2009), pp. 247-285. México, D.F. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n2/v71n2a2.pdf>

Thomson, John B. (1998), Ideología y Cultura moderna, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

Sánchez, Cristina y San Juan, Carlos (Coord.), ¿Una ciudad para todos? La ciudad de México. La experiencia del primer gobierno electo, (1997-2000), México, ed. UNAM, UAM, INAH.

Valles, Miguel, (2009), "Técnicas de investigación, narración (I): Las entrevistas en profundidad", en Técnicas cualitativas en investigación social, Madrid, Síntesis, pp. 177 a 234.

Vergara, Abilio, (2013), Etnografía de los lugares: una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad, México, Ediciones Navarra, ENAH- INAH.

Ward, Peter M. (2004), México mega ciudad: desarrollo y política, 1970–2002. México, Miguel Ángel Porrúa. El Colegio Mexiquense.

Wirth, Louis, (1962), El urbanismo como modo de vida, Ediciones 3,

Wolf, Eric, (1980), Antropología social en las sociedades complejas, México, Alianza Universidad.

Zibechi, Raúl, (2015), Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías, autonomías y emancipaciones en la era del progresismo., México, Bajo Tierras Ediciones

Fuentes documentales

Fiesta y tradición Santiago. 2015, Atzacocalco <https://youtu.be/gppkk59kQE>

ANEXOS

Anexo I fotográfico

Foto 1. Entrada principal de la iglesia del Pueblo de Santiago Atzacocalco. Av. Centenaria. Expediente Santiago Atzacocalco sin fecha.

Foto 2. Entrada principal de la iglesia del pueblo de Santiago Atzacocalco. Tomada por Saida Aranda 2013.

Foto 3. Entrada principal adornada en fiesta patronal del señor de la cañita. Tomada por Saida Aranda 2015.

Foto 4. Entrada trasera de la Iglesia del Pueblo de Atzacocalco. Los elementos identitarios que se han transformado en el proceso de construcción socio-urbana el territorio.

Foto 5. Entrada principal de la iglesia por el panteón, pueblo de Santiago Atzacocalco. Fotografía del Archivo Histórico del INAH. Expediente Santiago Atzacocalco)

Foto 6. Los pobladores de este pueblo mencionan, que existieron en realidad dos iglesias, una para el Señor de la Cañita de mediados del siglo XVI que tenía su frente a la Av. Centenario y otra la de Santiago apóstol que da al atrio, siendo notable que la primera es más antigua ya que la segunda es de fines del siglo XVI" fuente <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2014/12/templos-y-capillas-del-mexico-viejo-por.html> Senties Rodríguez, Horacio. Gaceta La Bohemia. Publicación cultural mensual, febrero de 2008, p. 9-10. Foto Saida Aranda, 2014.

Foto 7. Cruz Atrial del Pueblo de Santiago Atzacocalco venían en una de las tres Carabelas de Colón. 1932 aproximadamente.

Foto 8. Atrio sur del pueblo de Santiago Atzacocalco 2014, actualmente se encuentra en litigio.

Foto 9. Panteón viejo del Pueblo de Santiago Atzacocalco.

Foto 10. Santiago Apóstol el mayor 25 de julio fiesta patronal, 2013

Foto 11. Señor de la cañita, una o dos semanas antes de semana santa.

- Foto 12. La procesión durante las fiestas patronales, fiesta Santiago Apóstol, 2016
Foto 13. Integrantes de la Mayordomía 2013
Foto 14. Reconfiguración de los integrantes de la mayordomía, 2017.

Anexo 2 Cartografías, Mapas del pueblo de Atzacualco.

- Mapa 1. Atzacualco, uno de los cuatro barrios del lago de Texcoco, que desde la fundación, en 1325, de México-Tenochtitlan estuvo asentada en una isla, rodeada del agua marcada por cuatro grandes calzadas que la unían con la tierra firme.
- Mapa 2. Capillas que se levantaron a lo largo del tiempo Virreinal al finalizar el siglo XVI. El Curato de Guadalupe en 1767 donde se tiene aparición del pueblo de Santiago Atzacualco.
- Mapa 3. Durante el periodo de 1917-1935 plano del proyecto de dotación de ejidos para el pueblo de Santiago Atzacualco.
- Mapa 4. Colonia Pueblo de Santiago Atzacualco 2013.
- Mapa 5. El pueblo originario de Santiago Atzacualco 2015

Anexo 3 Entrevistas

- Entrevista 1. Testimonio Romualdo Camacho Sandoval. Originario del Pueblo de Atzacualco, octubre, 2014.
- Entrevista 2. Testimonio Julio Rodolfo Robles Cortes. Vecindado del Pueblo de Atzacualco, octubre, 2014.

ANEXOS

ANEXO 1

FOTOGRAFICO

Entrada principal de la iglesia del Pueblo de Santiago Atzacualco. Av. Centenario.



Foto 1. Entrada principal de la iglesia del pueblo de Santiago Atzacualco. Av. centenario (fotografía del Archivo Histórico del INAH. Expediente Santiago Atzacualco sin fecha.



Foto 2. Entrada principal de la iglesia del pueblo de Santiago Atzacualco. Tomada por Saida Aranda, 2013

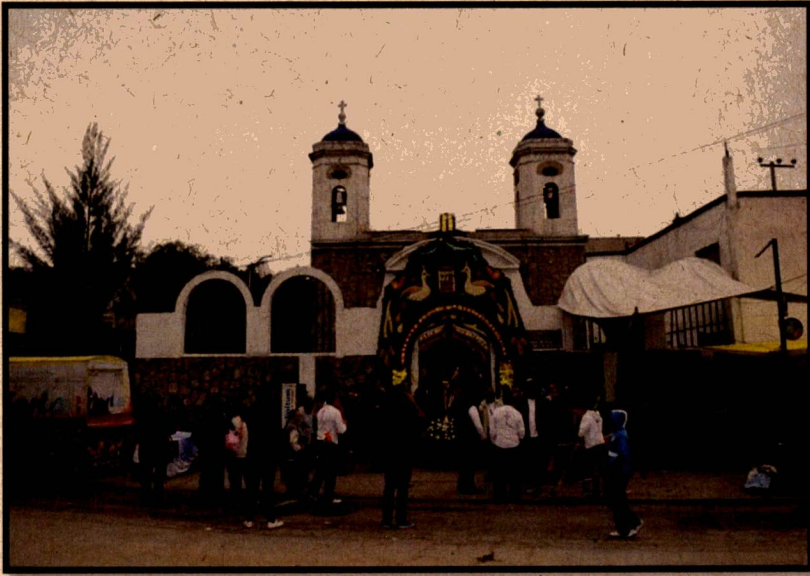


Foto 3. Entrada principal adornada en fiesta patronal del señor de la cañita. Tomada por Saida Aranda 2015

Entrada trasera de la Iglesia del Pueblo de Atzacolco



Foto 4 Los elementos identitarios que se han transformado en el proceso de construcción socio-urbana el territorio.



Foto 5 Entrada principal de la iglesia por el panteón, pueblo de Santiago Atzacolco. (Fotografía del Archivo Histórico del INAH. Expediente Santiago Atzacolco)



Foto 6 “Los pobladores de este pueblo mencionan y no sin razón, que existieron en realidad dos iglesias, una para el Señor de la Cañita de mediados del siglo XVI que tenía su frente a la Av. Centenario y otra la de Santiago apóstol que da al atrio, siendo notable que la primera es más antigua ya que la segunda es de fines del siglo XVI” fuente <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2014/12/templos-y-capillas-del-mexico-viejo-por.html> Senties Rodríguez, Horacio. Gaceta La Bohemia. Publicación cultural mensual, febrero de 2008, p. 9-10. Foto Saida Aranda, 2014.

Cruz Atrial del Pueblo de Santiago Atzacualco



Foto 7. Cruz Atrial de Pueblo de Santiago Atzacualco, es esta venia en una de las tres Carabelas de Colón. 1932 aproximadamente.



Foto 8 Atrio sur del pueblo de Santiago Atzacualco 2014, actualmente se encuentra en litigio.



Foto 9. Panteón viejo del Pueblo de Santiago Atzacolco.

Santos patronos del Pueblo de Santiago Atzacolco



Foto 10. Santiago Apóstol el mayor, 25 de julio fiesta patrona, 2013.



Foto 11. Señor de la Cañita, una o dos semanas antes de semana santa.



Foto 12 La procesión durante las fiestas patronales, fiesta Santiago Apóstol, 2016

Integrantes de la Mayordomía 2013- 2017



Foto 13. Integrantes de la Mayordomía, 2013



Foto 14. Reconfiguración de los integrantes de la mayordomía, 2017.

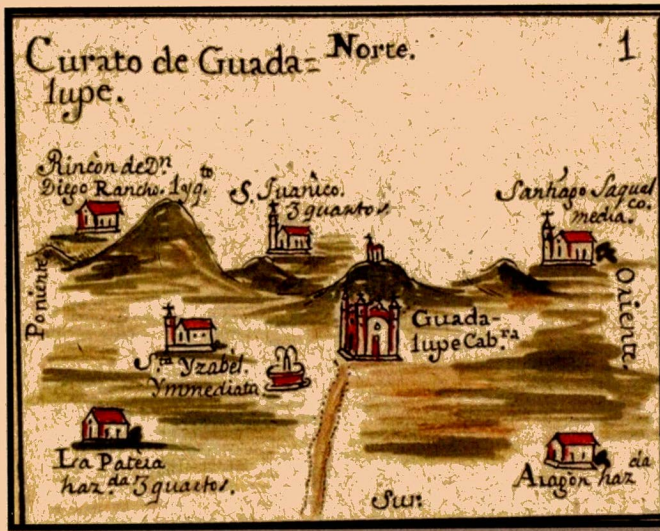
ANEXO 2

CARTOGRÁFIAS

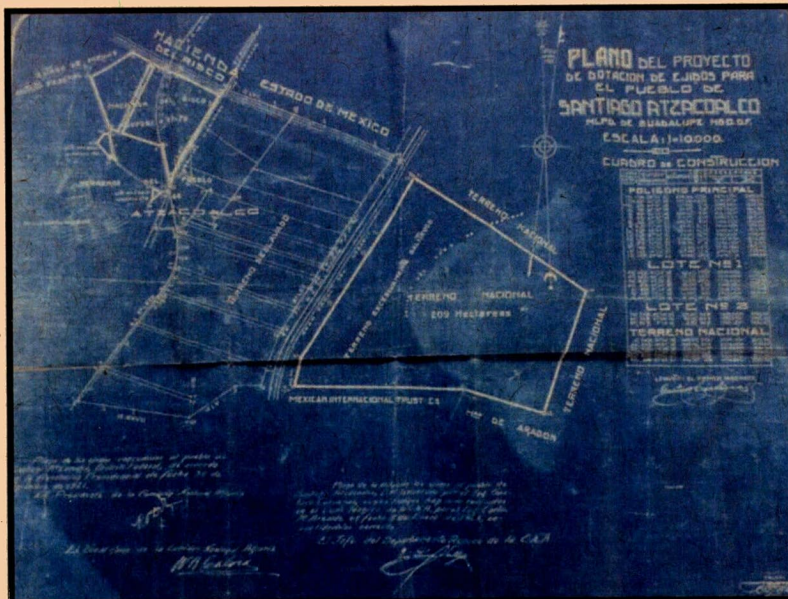
Mapas del Pueblo de Atzacualco



Mapa 1. Atzacualco, uno de los cuatro barrios del lago de Texcoco, que desde la fundación, en 1325, de México-Tenochtitlan estuvo asentada en una isla, rodeada del agua marcada por cuatro grandes calzadas que la unían con la tierra firme



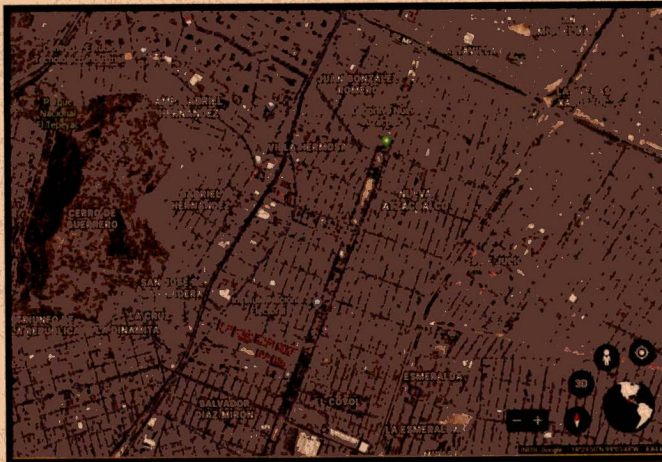
Mapa 2. Capillas que se levantaron a lo largo del tiempo Virreinal al finalizar el siglo XVI. El Curato de Guadalupe en 1767 donde se tiene aparición del pueblo de Santiago Atzacualco.



Mapa 3. Durante el periodo de 1917-1935 plano del proyecto de dotación de ejidos para el pueblo de Santiago Atzacualco.



Mapa 4. Colonia Pueblo de Santiago Atzacualco 2013.



Mapa 5. El pueblo originario de Santiago Atzacualco 2015

Cuadro 2. Entrevistas que me permitieron acercarme a la comunidad en términos significativos.

N°	Entrevista	Fecha	Temática	Duración
1	Luis Camacho Sandoval	11/04/14	Organización de la fiesta fortalezas y debilidades.	29:86 min
2	Romualdo originario del pueblo	25/04/14	Como eran as fiestas antes y ahora sus problemáticas	36:80 min
3	Julio Rodolfo Robles Cortes	17/04/2014	Semblanza de las tradiciones y su organización.	8:34min
4	Luis Camacho Sandoval	17/04/2014	Descripción de cómo era el pueblo cuando llego a vivir a él y sus transformaciones.	10:48
5	Alfonzo Montiel	13/04/2014	Breve descripción de su vida y su participación en las fiestas y en el pueblo.	19:13 min
6	Iván Santiago Vergara	13/04/2014	Organización de la fiesta patronal	3:15 min
7	Luis Camacho Sandoval	19/04/2014	La importancia de la mayordomía	4:00 min
8	Luis Camacho Sandoval	2 /05/2015	Problemáticas en el pueblo.	15: 18 min

Coordinación de Certificación y Registro

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada Humano me es ajeno

**MULTI
PRINT**



Cerro de Tiapacoyan 18 Local 2
Col. Copilco Universidad
Tel. 5554-4021